

Junio 2010 6

*BOLETÍN OFICIAL
de las DIÓCESIS de la
PROVINCIA ECLESIAÍSTICA
de MADRID*

Diócesis de Madrid

SR. CARDENAL-ARZOBISPO

- Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo 443
- Estrechar los vínculos de comunión filial con el Papa: Su nueva urgencia 447
- Carta Pastoral "Firmes en la Fe". Preparación de la Jornada Mundial de la Juventud Madrid 2011 450

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Nombramientos 464
- Defunciones 467
- Sagradas Órdenes 469
- Actividades del Sr. Cardenal. Junio 2010 470

Diócesis de Alcalá de Henares

CANCILLERÍA-SECRETARIA

- Nombramientos 473
- Defunciones 474
- Actividades del Sr. Obispo. Junio 2010 475

Diócesis de Getafe

SR. OBISPO

- Decreto 481

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Nombramientos 483
- Informaciones 484

Conferencia Episcopal Española

CCXVI COMISIÓN PERMANENTE

- Declaración sobre la exposición de símbolos religiosos cristianos en Europa 485

Iglesia Universal

VIAJE A CHIPRE DEL PAPA BENEDICTO XVI

- Encuentro de periodistas durante el vuelo 487
- Ceremonia de bienvenida 492
- Santa Misa con sacerdotes, religiosos, religiosas, diáconos, catequistas y exponentes de movimientos eclesiales de Chipre 495
- Santa Misa con ocasión del Instrumentum Laboris de la Asamblea Especial para el Medio Oriente del Sínodo de los Obispos 500
- Entrega del Instrumentum Laboris de la Asamblea Especial para el Medio Oriente del Sínodo de los Obispos 504
- Ceremonia de despedida 507

Edita:

SERVICIO EDITORIAL DEL ARZOBISPADO DE MADRID. c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Redacción:

DELEGACIÓN DIOCESANA DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL
c/ La Pasa, 5. Bajo, dcha. - 28005-MADRID - Teléfono: 91 364 40 50 - E-mail: boam@planalfa.es

Administración, Suscripciones y Publicidad:

c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Imprime:

Orinoco Artes Gráficas, S.L. - c/ Caucho, 9 - Tels. 91 675 14 33 / 91 675 17 98 - Fax: 91 677 76 46
E-mail: origrafi@teleline.es - 28850-Torrejón de Ardoz (Madrid)

AÑO CXXVIII - Núm. 2822 - D. Legal: M-5697-1958

Diócesis de Madrid

SR. CARDENAL-ARZOBISPO

HOMILÍA del Emmo. y Rvdmo.
Sr. Cardenal-Arzbispo de Madrid
en la Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo

Plaza de Oriente, 6.VI.2010

(Gn 14,18-20; Sal 109, 1.2.3.4; 1Co 11,23-26;
Lc 9,11b-17)

Mis queridos hermanos y hermanas en el Señor:

1. La Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo, que según el calendario litúrgico de España se celebra en el Domingo siguiente al tradicional jueves del “Corpus Christi”, al ser suprimido del calendario civil de Fiestas nacionales como día no laborable, invita a la Iglesia a reconocer y a agradecer públicamente el gran don de la Eucaristía, “Memorial de la Pascua del Señor” y “Pan de Vida eterna”. Jesucristo Resucitado y Ascendido al Cielo, después de la efusión de su Espíritu en el día de Pentecostés, se queda con su Iglesia en las especies eucarísticas con una presencia a la vez misteriosamente sublime y profundamente real. ¡Se queda con nosotros para siempre hasta que vuelva al final de los tiempos! ¡Se queda con el hombre necesitado de salvación!

En cada Santa Misa, celebrada por el sacerdote en cualquier parte del mundo, se hace presente y actual el sacrificio de la Cruz: la oblación que Jesucristo, el Hijo unigénito de Dios, hecho hombre en el seno de la Virgen María, ofrece al Padre como Sumo y Eterno Sacerdote para el perdón de los pecados y la donación de la nueva vida; o, dicho con otras palabras, evocando a nuestro Santo Padre Benedicto XVI, para que el Dios “que es amor” triunfe sobre el pecado y sobre la muerte a lo largo de la historia, haciendo del hombre un hijo adoptivo llamado a la santidad. La Eucaristía es el Sacramento por excelencia de los hijos de Dios para que tengan vida y ésta abundante porque han descubierto y viven de la Gracia y del Amor del Hijo Unigénito, Jesucristo, que quiere llegar al corazón de todos los hijos de los hombres, convertirlos y transformarlos en hombres nuevos. La Eucaristía es, por ello, un Sacramento en el que se suscitan y alimentan espiritualmente los testigos valientes del Evangelio de la Vida y del Amor verdaderos.

2. Celebramos esta Solemnidad del Corpus Christi del año 2010 “en tiempos recios”, que diría Santa Teresa de Jesús. Es verdad que no hay época histórica, incluso dentro de la era cristiana, en donde no haya que cargar con la cruz ni librar “el combate de la fe”. Pero tampoco no hay ningún momento de la historia cristiana en que el don y la gracia del Evangelio no dejen de sobreabundar y hagan más fuerte y decisiva la esperanza. Así ocurre con nuestro tiempo. Arrecia la fuerza del no a la vida y al amor, pero simultáneamente alumbra la esperanza en la Iglesia y en la sociedad de que Jesucristo sea más conocido y amado por las nuevas generaciones, cada vez más dispuestas a dar testimonio convincente de ese Amor. La peregrinación de la Cruz de la Jornada Mundial de la Juventud 2011 por las calles y plazas de Madrid y, ya, por todos los caminos de España, nos va mostrando a unos jóvenes que “arraigados y edificados en Cristo” están “firmes en la fe”. La adoración a Jesús Sacramentado, escondido y silencioso en el Sagrario y/o expuesto solemnemente en la Custodia, les atrae y reúne cada vez con mayor fervor. De esa experiencia del amor silencioso de Cristo y con Cristo-Eucaristía nacen nuevas vocaciones para seguirle en el sacerdocio, en la vida consagrada, en el sí del matrimonio cristiano y del apostolado seglar. No hay duda, la Iglesia se renueva desde el hontanar de las almas, más concretamente, de las almas jóvenes, para que el mundo crea de nuevo y el hombre viva y ame con Cristo que, presente en la Eucaristía, nos amó y nos ama eternamente.

3. A las propuestas tenazmente propagadas del “no a la vida” a través de la negación del derecho a nacer de la criatura humana desde el momento de ser concebida en el vientre de su madre hasta su muerte y del cuestionamiento creciente

de la garantía del derecho a vivir de enfermos y ancianos terminales, hay que responder con la acogida y cuidado amoroso de toda vida humana como un don maravilloso del Dios Creador y Redentor, al que ha de someterse el poder del hombre, preséntese y ejérzase como se quiera: en cualquiera de sus formas. Y, a las propuestas de fórmulas de uniones matrimoniales y de familias sin la raíz y el fundamento del amor indisoluble del esposo y de la esposa, hay que contestar con la verdad del amor incondicional y fecundo del matrimonio cristiano: de la entrega mutua sin reservas del marido a la mujer y de la mujer al marido que fructifica en la prole. Amor dado en gratuidad y fecundo en el don y por el don de la vida: amor sponsal, amor paterno y materno, amor filial, amor fraterno, en una palabra: ¡amor familiar! Y, finalmente, ante la dura realidad de la crisis económica y del paro que afecta de modo especialmente cruel a las familias y también a los jubilados y a los jóvenes que buscan su primer empleo, hay que reaccionar con un renovado y activo compromiso del amor cristiano que se exprese y realice con un estilo personal y en unas formas y métodos prácticos que tengan como máxima y horizonte final el de saber y querer vivir para los demás, sin buscar otro precio o compensación personal que no sea la del amor mismo: la de haber podido amar como Cristo nos amó.

4. La procesión con el Santísimo Sacramento por las calles de nuestro viejo Madrid –¡de la Villa y Corte!–, después de esta celebración solemne de la Eucaristía en la Plaza de Oriente, nos obliga y responsabiliza pues a todos los hijos de la Iglesia en una doble dirección espiritual y apostólica. Primero, nos reclama un nuevo y decidido paso en la autenticidad de la vivencia personal de nuestra piedad y devoción eucarísticas, recuperando el espíritu de la adoración amorosa y de la participación interiormente vivida y saboreada –en verdad “actuosa” como enseñaba el Concilio Vaticano II– en el Sacrificio y en la Comunión eucarística. ¡Es tiempo para una recuperación litúrgicamente renovada de la devoción al Santísimo Sacramento de la Eucaristía en la Misa y fuera de la Misa!. La presencia de Jesús Sacramentado en nuestras Iglesias y Oratorios está instándonos a restablecer el silencio respetuoso y orante antes y después de las celebraciones litúrgicas ¡en todo momento! Y, segundo, la demostración pública de nuestra fe eucarística nos implica en el reto cristiano de ser testigos del amor de Cristo en la familia y en la sociedad con una generosidad nueva, que ofrece voluntaria y gratuitamente su tiempo y sus recursos en favor de los más necesitados y que anima e impulsa a promover vigorosamente actitudes de esfuerzo emprendedor y valiente, de justicia y solidaridad en las relaciones económicas y sociales. El milagro de la multiplicación de los panes y de los peces sigue vivo, imperecedero y actuante en y por la Eucaristía.

Nuestra celebración del “Corpus Christi” puede y debe de ser, por lo tanto, una nueva y más exigente llamada dirigida a todos los católicos de Madrid –sacerdotes, consagrados y seglares– a confesar, implícita y explícitamente ¡incansablemente! con obras y palabras la presencia eucarística de Cristo en la vida personal de cada madrileño y en la vida de nuestra sociedad. No estamos solos en esta difícil encrucijada de la historia. El don de la vida y del amor está a nuestro alcance: brota a raudales del Sagrado Corazón de Jesús latiendo para nosotros en el Sacramento de la Eucaristía.

5. A los sacerdotes –a nuestros queridos sacerdotes–, por quienes en este Año Sacerdotal han pedido tantas almas buenas y tantas comunidades parroquiales, de vida contemplativa y otras, unidos estrechamente a su Obispo Diocesano con sus Obispos Auxiliares, les toca alentar y guiar a los fieles por este renovado camino eucarístico de la vida cristiana como buenos pastores del pueblo de Dios que Cristo, en cuyo nombre y persona actúan, les ha confiado. “Ganar las almas para el buen Dios” era el propósito que movía al joven de dieciocho años, Juan María Vianney, al afirmar su vocación para el sacerdocio. “Hay del Pastor –advertía– que permanece en silencio viendo como se ofende a Dios y las almas se pierden”. El Sacramento de la penitencia y de la misericordia fue el instrumento pastoral primordial que el usó infatigablemente para procurar el encuentro salvador del pecador con Jesús. Los sacerdotes fieles y santos son imprescindibles para la Iglesia si su misión evangelizadora ha de ejercerse fructuosamente. Se los confiamos al amor maternal de la Virgen María, Nuestra Señora de La Almudena. A Ella nos consagramos, Obispos y Presbíteros, con las palabras de Benedicto XVI en Fátima en las Vísperas del 12 de mayo pasado: “Madre Inmaculada, en este lugar de gracia, convocados por el amor de tu Hijo Jesús, Sumo y Eterno Sacerdote, nosotros, hijos en el Hijo y sacerdotes suyos, nos consagramos a tu Corazón materno, para cumplir fielmente la voluntad del Padre”.

A Ella, Santa María del Sagrado Corazón, Madre de Jesucristo, dulcísima Madre nuestra, nos confiamos todos; confiamos a toda la comunidad diocesana y pueblo de Madrid.

Amén.

ESTRECHAR LOS VINCULOS
DE COMUNION FILIAL CON EL PAPA:
Su nueva urgencia

Madrid, 26 de Junio de 2010

Mis queridos hermanos y amigos:

El próximo martes, día 29 de junio, celebramos la solemnidad de los Apóstoles Pedro y Pablo. Día de gozo y de fiesta. Día de acción de gracias para todo el pueblo cristiano desde tiempos inmemoriales por el ministerio de aquellos cuyas enseñanzas fueron fundamento de nuestra fe cristiana. Y, que lo continúan siendo a través de la misión y servicio apostólicos, heredados y ejercidos por sus sucesores, los Obispos de Roma, la Iglesia que ellos fundaron: los Romanos Pontífices, los Papas. Sobre Pedro edificó Jesucristo su Iglesia. A Pedro le confió la tarea de confirmar en la fe a sus hermanos y la de ser el Pastor Universal de sus ovejas, hasta que Él vuelva. Una tarea que se trasmite y se realiza ininterrumpidamente a través del ministerio de los que le suceden en la Sede de Roma. A la Iglesia nunca le ha faltado ni le faltará “Pedro”. Su confesión de fe profesada en Cesarea de Filipo ante la presencia de Jesús -“Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo”- ha resonado y resonará siempre en los labios y en el corazón del Papa de cada época y de cada momento histórico. La respuesta del Señor será siempre la misma: “Tú eres Pedro,

y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia”. La declaración de amor de Pedro -“Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero”- se mantendrá igualmente siempre viva a lo largo de toda la historia en la persona de sus Sucesores, como también permanecerá incesantemente vigente el encargo del Señor: “Apacienta mis corderos”, “apacienta mis ovejas”. Sí, el Señor continua muy presente en su Iglesia, como su Maestro y Pastor supremo, en la persona de Pedro, su “Vicario” para la Iglesia Universal y en todos y cada uno de sus Sucesores. “Pedro” es hoy Benedicto XVI: Pastor de todos los pastores y de todos los fieles. Él es el Vicario de Cristo hoy en y para la Iglesia que ha entrado en el siglo XXI con la esperanza de que al iniciarse el Tercer Milenio de la era cristiana su inauguraba una nueva época de Evangelización de la humanidad y de salvación del hombre. La fidelidad al Magisterio y a la persona del Papa pertenece a aquellos elementos personales y comunitarios que configuran la integridad misma del vivir como cristiano. No se puede afirmar la plena comunión de fe, esperanza y amor con Cristo sino es en la Comunión de la Iglesia presidida por el Sucesor de Pedro: “Te daré las llaves del Reino de los Cielos”, le dijo el Señor a Pedro en el diálogo mantenido con él en Cesarea de Filipo, y le añadió: “lo que ates en la Tierra quedará atado en el Cielo, y lo que desates en la Tierra quedará desatado en el Cielo”.

En la memoria histórica más fiel y profunda de la Iglesia, se ha podido comprobar como “Pedro” -”el Pedro” de cada momento histórico- la mantuvo fiel al Señor en las situaciones más dramáticas y difíciles, a pesar de las tribulaciones internas y de las persecuciones externas desencadenadas por las fuerzas del mal. La historia moderna y contemporánea de la Iglesia avala esta experiencia como no consiguieron hacerlo otras épocas anteriores de la misma con la excepción -quizá- de su primera hora: la hora de los mártires. “El poder del infierno” no ha podido vencerla nunca. Este servicio de ser el fundamento visible de la fe y de la comunión de la Iglesia le costó a Pedro el martirio y, luego de forma cruenta o incruenta, a muchos de sus Sucesores.

El camino que la Iglesia ha de recorrer en la historia no es distinto del de su Señor. Es una vía dolorosa como la del Calvario, acompañando a Jesús con la Cruz a cuestras. El primero, a quien se le pide seguimiento, es a “Pedro”. Después, a los demás Apóstoles y a todos los discípulos del Señor. Ocurrió así en aquella primera Semana Santa de la historia en Jerusalén, hace poco menos de dos mil años. Los que le fallaron a Cristo, traicionándolo, abandonándolo, son conocidos. Pero la hora del triunfo de Dios llegó también y se hizo definitivo en su Resurrección. En el domingo de esa nueva y última Pascua el camino del Calvario se tornaba en una

senda de gracia, de amor, de paz y de gloria para todos los dispuestos a abrazarse a la Cruz del Señor. ¡Comenzaba la historia de los Santos! La Iglesia nacía como Comunión de los Santos en la Tierra y en el Cielo. Y, “Pedro” y sus “Sucesores” la presidirían en la caridad. Su servicio será para siempre un servicio al Amor de Jesucristo para la santificación de sus hermanos. ¡Ese es el servicio hoy de Benedicto XVI para todos nosotros! Servicio, para sus hermanos en el Colegio Episcopal, del que es el Cabeza visible; servicio, para los sacerdotes; servicio, para los consagrados y consagradas; servicio, para los fieles laicos.

En este Domingo, el más próximo a la Solemnidad de los Apóstoles Pedro y Pablo, los Obispos españoles queremos invitar a todas nuestras comunidades diocesanas a que oren ferviente y perseverantemente por nuestro Santo Padre, Benedicto XVI; renueven para con él la obediencia y el afecto filiales y le ayuden con sus donativos generosos para que pueda continuar su impagable servicio de Pastor visible de la Iglesia Universal en la caridad de Cristo.

Depositemos devotamente nuestras plegarias en el Corazón Inmaculado de María, la Madre de Dios y Madre nuestra, ¡Virgen de la Almudena! Si así lo hacemos, serán oídas.

Con todo afecto y mi bendición,

† Antonio M^a Rouco Varela
Cardenal-Arzbispo de Madrid

"FIRMES EN LA FE"

Preparación de la Jornada Mundial de la Juventud
Madrid 2011

Carta Pastoral
del Emmo. y Rvdmo. Sr. Cardenal-Arzobispo
D. Antonio María Rouco Varela

Madrid, junio 2010

*"Puesto que habéis recibido a Cristo Jesús, el Señor,
caminad en Él, arraigados y edificados en Él,
firmes en la fe, tal como se os enseñó,
rebosando en agradecimiento".
(Col 2,6-7)*

Queridos hermanos y hermanas en el Señor:

El curso pastoral 2010-2011 marcará a nuestra diócesis con un acontecimiento de especial trascendencia para toda la Iglesia católica: la Jornada Mundial

de la Juventud, que presidirá el Santo Padre Benedicto XVI. La diócesis de Madrid se convertirá durante los días 16 al 21 de agosto del año 2011 en la sede de la catolicidad con la presencia del Sucesor de Pedro y Vicario de Cristo en la tierra, de un gran número de obispos, sacerdotes y consagrados, y, sobre todo, de una inmensa multitud de jóvenes que llenarán nuestras calles, plazas, lugares públicos e iglesias con la alegría desbordante de quienes añaden a su juventud el gozo del seguimiento de Cristo. Madrid será una auténtica fiesta de la familia de los hijos de Dios, llamada a abrir las puertas de sus hogares, comunidades parroquiales, movimientos e instituciones de la Iglesia, a los jóvenes procedentes de todos los países del mundo que vendrán a la capital de España para celebrar un renovado encuentro con Cristo.

Esta imagen de la Iglesia, familia de Dios, que acogerá a los peregrinos como si se tratara del mismo Cristo, debe ayudarnos a vivir como comunidad diocesana durante todo el curso pastoral. Los dos cursos anteriores hemos centrado nuestro interés pastoral en la familia, comunidad de vida y de amor, lugar de crecimiento en la fe y en la vida cristiana. La Jornada de la Juventud no nos aparta del afán por evangelizar la familia y situarla en el centro de nuestras prioridades pastorales. El tema de los jóvenes afecta directamente a las familias, en cuyo seno crecen y maduran su personalidad, y concierne de modo especial a la Iglesia que ve en los jóvenes el futuro de la sociedad y de la Iglesia. Ellos son protagonistas de la vida eclesial¹, a la que aportan no sólo la vitalidad de su juventud sino también la frescura del seguimiento de Cristo, cuando se fían de Él y se ponen incondicionalmente a su servicio. Por ello, aunque este año el Plan Diocesano de Pastoral se centre en la preparación de la Jornada Mundial de la Juventud y sitúe, por tanto, a los jóvenes en el centro de nuestra atención pastoral, queremos hacerlo sin perder de vista a la familia, a cada familia, que constituye la célula básica de la comunidad diocesana, entendida como comunidad de familias. Queremos, sobre todo, que todas las familias aprovechen la gracia de la Jornada Mundial de la Juventud en nuestra diócesis, para preguntarse qué deben hacer para responder generosamente a este acontecimiento trascendental para toda la vida de la Iglesia. Se trata de que cada familia sea en verdad una *iglesia doméstica*, para que toda la diócesis se muestre como *familia de los hijos de Dios*. Si vivimos así, los jóvenes del mundo

¹ JUAN PABLO II, *Christifideles Laici*, 46: "Los jóvenes no deben considerarse simplemente como objeto de la solicitud pastoral de la Iglesia; son de hecho –y deben ser incitados a serlo– sujetos activos, *protagonistas de la evangelización y artífices de la renovación social*".

reconocerán en nosotros la comunidad creyente que tiene "un solo corazón y una sola alma" (Hch 4,32) y gozarán de la experiencia de ser acogidos y amados por la Iglesia de Cristo que camina en Madrid.

1. La Jornada Mundial de la Juventud, un acontecimiento evangelizador

Desde que el Venerable Juan Pablo II instituyera las Jornadas Mundiales de la Juventud como un cauce para que los jóvenes del mundo entero se uniesen para confesar y vivir su fe en Jesucristo, los frutos evangelizadores de estos encuentros son indiscutibles. Quienes han participado en ellos son testigos de la capacidad que tienen para fortalecer la fe en Cristo como Hijo de Dios y para renovar la conciencia de pertenecer a la Iglesia, Cuerpo de Cristo. La razón de esto es sencilla: confesar la fe en Cristo es inseparable de la experiencia de comunión eclesial que genera el mismo encuentro con Él. La espontánea comunión que se da entre quienes asisten a las Jornadas de la Juventud, testificada incluso por quienes ven este acontecimiento desde fuera, es el signo de la fe común en el Hijo de Dios. Al confesar la misma fe en Cristo, los creyentes nos unimos en una comunión indestructible que se llama Iglesia. Desde este punto de vista, las Jornadas de la Juventud son *signo de la comunión* que establece Cristo entre quienes creen en Él, entre los jóvenes que vienen de todo el mundo, integrados en parroquias, comunidades, asociaciones, movimientos y grupos muy diversos, pero unidos por la misma fe en Jesucristo y la misma vocación. Sólo por esto, las Jornadas de la Juventud son acontecimientos evangelizadores, una especie de "epifanía" de la juventud de la Iglesia que muestra su dinamismo y testifica la actualidad del mensaje de Cristo.

Otro elemento evangelizador de las Jornadas es su carácter festivo. "Las Jornadas –ha dicho Benedicto XVI– se han convertido en una fiesta para todos; es más, sólo entonces se han dado verdaderamente cuenta de qué es una fiesta"². Desde que en la mañana de la resurrección, los apóstoles "se alegraron de ver al Señor" (Jn 20,20), el cristianismo es fuente inagotable de alegría, porque es anuncio de la victoria sobre el pecado y la muerte, y experiencia gozosa de la presencia de Cristo en la vida de los hombres. Nadie como los jóvenes para mostrar, cuando viven con coherencia su fe, el dinamismo de la Iglesia y la atractiva vigencia del mensaje cristiano. Esta es la novedad de la fiesta que empapa todo lo que se vive en

² BENEDICTO XVI, *Discurso a los miembros de la Curia romana*, 22-XII-2008.

las Jornadas de la Juventud. Son auténticas fiestas de la fe que invitan a participar a quienes buscan un sentido para sus vidas. Por ello, las Jornadas constituyen un acontecimiento misionero de primer orden. A través de sus variadas actividades – catequesis, encuentros festivos, momentos de oración, celebración de los sacramentos – son una propuesta de acercamiento a Cristo y a su Iglesia.

En realidad, las Jornadas consisten precisamente en esto: en favorecer el encuentro personal con Cristo, que cambia la vida y satisface todas las exigencias espirituales, más aún, las colma hasta el infinito. Cristo es el centro de las Jornadas, la clave para interpretarlas. El mensaje de la Jornada, la meta de sus actividades, el centro mismo de la experiencia que proponen, es Cristo resucitado, reconocido en la comunión de su Iglesia, que despliega toda su riqueza en las mismas personas que la constituyen, los que formamos la Iglesia en Madrid y los que vienen de todas las diócesis del mundo. Al ser Cristo el centro mismo de la Jornada, se explica que ésta ayude a quienes participan en su preparación y desarrollo a tomar conciencia de su condición de bautizados y a proyectarse en la sociedad como misioneros y apóstoles de Cristo. Del mismo modo que Él vino para evangelizar y fue ungido por el Espíritu para proclamar el evangelio (cf. Lc 4,18), nos envía a nosotros con su propia misión (cf. Mt 28,19-20) y con la fuerza de lo alto. Por ello, se presta especial atención a descubrir los sacramentos de la Reconciliación y de la Eucaristía, que fortalecen nuestra pertenencia a Cristo y la responsabilidad de anunciarlo con el testimonio de la vida y el impulso misionero.

Es fácil comprender, si atendemos a la naturaleza de las Jornadas de la Juventud y a su finalidad, que el hecho mismo de prepararla como conviene constituye no sólo un reto sino una enorme responsabilidad. No se trata de quedar bien ante los demás o ante la opinión pública, sino de mostrar lo que somos, la Iglesia de Cristo que camina en Madrid y que es convocada por el Señor para ser ella misma la casa donde los que vivimos aquí y los que vengan de fuera renueven su fe, celebren a Cristo y den testimonio del evangelio en medio del mundo. Este es, por tanto, nuestro plan pastoral. ¿Cómo llevarlo a cabo?

2. En el marco del empeño misionero de la diócesis

Una de las notas distintivas de nuestra diócesis es su potencial evangelizador, debido a la riqueza y variedad de instituciones y carismas empeñados en la tarea prioritaria de la Iglesia que es la evangelización. Desde mi llegada a Madrid he

querido potenciar esta riqueza de la Iglesia diocesana mediante planes pastorales centrados en el anuncio explícito de Jesucristo, Hijo de Dios y Redentor del hombre. Anunciar a Cristo a todos los hombres y en todos los ambientes ha sido mi inquietud como Obispo diocesano³. Transmitir la fe a las nuevas generaciones ha sido el afán con que comenzábamos el nuevo milenio⁴. Las iniciativas han sido muy variadas y sólo Dios conoce los frutos de nuestros afanes por sembrar la palabra del evangelio a través de misiones populares renovadas, y de misiones en campos específicos de la sociedad, como la Universidad, la Escuela, la Sanidad. El Año Jubilar 2000 representó un impulso extraordinario gracias a la preparación y el posterior desarrollo que el Venerable Juan Pablo II llevó adelante con fortaleza apostólica y creatividad centrando la misión evangelizadora de la Iglesia en el misterio trinitario. El III Sínodo diocesano fue un fruto del Espíritu para nuestra Iglesia precisamente al inicio del tercer milenio. Empeñados en la aplicación del Sínodo, hemos llevado adelante la Misión Joven en la que de modo especial los jóvenes vivieron la experiencia apasionante de llevar a Cristo a sus compañeros en los diversos ambientes.

Podemos decir sin arrogancia que en este tiempo no nos hemos avergonzado del Evangelio (cf. Rom 1,16), sino que, a pesar de nuestras insuficiencias, hemos querido proclamarlo a tiempo y a destiempo (cf. 2Tim 4,2). Providencialmente el Señor nos ha ido preparando a través de todas estas iniciativas a vivir la experiencia eclesial de la Jornada Mundial de la Juventud como una ocasión más de nuestro empeño misionero, de forma que la diócesis viva la tarea de anunciar a Cristo a cuantos viven en Madrid y a los jóvenes peregrinos que participen en los actos convocados y presididos por el Sucesor de Pedro. Dicho de otro modo: preparar la Jornada Mundial de la Juventud es para nosotros un nuevo llamamiento a la misión, que reclama nuestro dinamismo y toda nuestra generosidad.

3. El lema de la Jornada Mundial de la Juventud de Madrid 2011

Aunque la Jornada Mundial de la Juventud se celebre en una sede episcopal concreta, el Papa la convoca y la preside como Pastor de toda la Iglesia. También

³ ANTONIO MARÍA ROUCO VARELA, *Evangelizar en la comunión de la Iglesia*. Carta Pastoral (15-V-1995).

⁴ ANTONIO MARÍA ROUCO VARELA, *La Trasmisión de la fe: Ésta es nuestra fe, ésta es la fe de la Iglesia*. Plan pastoral para la archidiócesis de Madrid. Curso 2000-2001.

él la orienta mediante un lema, que, como armazón doctrinal, da coherencia a todas las actividades. El lema para la XXVI Jornada de Madrid, está tomado de la carta de san Pablo a los Colosenses y dice así: *Arrraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe* (Col 2,6). Para entender adecuadamente estas palabras del apóstol es preciso tener en cuenta que pertenecen a una exhortación más amplia de corte moral que invita al cristiano a caminar en Cristo, es decir, a vivir como Él. Dice así el texto completo: "Puesto que habéis recibido a Cristo Jesús, el Señor, caminad en Él, arraigados y edificados en él, firmes en la fe, tal como se os enseñó, rebosando en agradecimiento" (Col 2,6-7).

En esta apretada síntesis de la vida cristiana, el apóstol apela a la tradición que los cristianos han recibido cuyo centro es Cristo. La fórmula "habéis recibido a Cristo" es paralela a "tal como se os enseñó", y se refiere a la fe en Cristo, heredada de los apóstoles, gracias a la cual los cristianos pueden caminar en Él, es decir, vivir en Él. La vida cristiana aparece, por tanto, como la puesta en práctica de la tradición apostólica. Este carácter existencial de la fe aparece en las metáforas de las que se sirve san Pablo para describir la vida cristiana como un arraigarse y edificarse en Cristo, imágenes ambas que se refieren a los fundamentos de la vida del cristiano. La firmeza de la fe no alude sólo a la estabilidad de la doctrina, sino a la consistencia de toda la vida en Cristo, que hace de los cristianos la casa edificada sobre una roca firme, o el árbol plantado junto a las corrientes de agua viva. Quien vive así, concluye el apóstol, se desborda en la acción de gracias, porque experimenta la solidez de su vida, que puede resistir todo tipo de amenazas y embestidas de los poderes del mal.

La riqueza doctrinal de esta exhortación de san Pablo, que orientará pastoralmente la Jornada de la Juventud en Madrid, nos ofrece un marco muy oportuno para reflexionar sobre nuestro plan pastoral y las acciones que lo constituyan. Todas ellas deben aspirar a que la comunidad diocesana camine en Cristo con fidelidad a la fe que hemos recibido de los apóstoles y cuyo centro es la persona misma del Señor.

1. Arrraigados en Cristo

Nunca se insistirá bastante en que la vida cristiana consiste en una relación vital con Cristo, que tiene su origen en el bautismo, considerado como nuevo nacimiento a la vida de Dios. Echar raíces en Cristo significa vivir de su misma vida, y en especial de su conocimiento que recibimos a través de la predicación apostólica.

Esta imagen recuerda la parábola del sembrador que lanza la semilla para que arraigue en la tierra y dé mucho fruto. Al explicarla, Jesús hace referencia a las dificultades que rodean al hombre e impiden que la semilla arraigue y dé fruto. Dice así Jesús:

"Vosotros, pues, escuchad la parábola del sembrador. Sucede a todo el que oye la palabra del Reino y no la comprende, que viene el Maligno y arrebata lo sembrado en su corazón: éste es el que fue sembrado a lo largo del camino. El que fue sembrado en pedregal, es el que oye la palabra, y al punto la recibe con alegría; pero no tiene raíz en sí mismo, sino que es inconstante y, cuando se presenta una tribulación o persecución por causa de la palabra, sucumbe enseguida. El que fue sembrado entre los abrojos, es el que oye la palabra, pero las preocupaciones del mundo y la seducción de las riquezas ahogan la palabra, y queda sin fruto. Pero el que fue sembrado en tierra buena, es el que oye la palabra y la entiende: éste sí que da fruto y produce, uno ciento, otro sesenta, otro treinta" (Mt 13,18-23).

La actualidad de esta enseñanza de Cristo nos urge también hoy a luchar contra todo lo que impide que la Palabra de Dios, y con ella el conocimiento de Cristo, arraigue en nuestro corazón y dé los frutos esperados. Son muchos los cristianos que no *comprenden* la Palabra ni los misterios del Reino. Muchos también los que, habiendo comprendido, no tienen la necesaria consistencia –*las raíces* de las que habla Jesús– para resistir en momentos de tribulación o de dificultad por la Palabra. Finalmente, el mundo en que vivimos no deja de *seducir* con sus preocupaciones y riquezas, que, como las zarzas, ahogan el tallo naciente y lo sofocan dejándolo estéril.

En nuestro plan de pastoral para este curso debemos dar gran importancia a todo lo que nos haga crecer en el conocimiento y seguimiento de Cristo, de forma que su vida misma arraigue en nosotros y nosotros en Él. Hemos de tener en cuenta el hecho de que "las Jornadas Mundiales de la Juventud no consisten sólo en esa única semana en la que se hacen visibles al mundo. Hay un *largo camino exterior e interior* que conduce a ella"⁵. Ese *camino interior* no es otro que el de la fe con la que nos adherimos personalmente a Cristo y que nos conduce cada día al en-

⁵ BENEDICTO XVI, *Discurso a los miembros de la Curia romana*, 22-XII-2008.

cuentro personal con Él. Esto es lo que pedimos en la oración de la Jornada: "Tú eres la Vida. ¡Que nuestro pensamiento, nuestro amor y nuestro obrar tengan sus raíces en Ti!".

En este sentido, toda la comunidad diocesana debe asumir la tarea de repasar, aunque sea de forma muy sintética, el conjunto de la fe cristiana tal como se profesa en el Credo. Quien lo profesa de verdad, y no sólo con los labios, comprende su propio ser, qué significa ser un hijo de Dios, redimido por Cristo y santificado por su Espíritu. Descubre su dignidad como miembro de la Iglesia y el gozo de vivir ya aquí la vida eterna. Los jóvenes particularmente, gracias al programa catequético de preparación a la Jornada, podrán hacer este *camino interior* hacia Cristo mediante la reflexión sobre los artículos del Credo, que no son formulaciones ajenas a la vida, sino la misma vida de Dios presente en nuestra existencia cotidiana. "El justo vivirá por la fe" (Rom 1,17), dice san Pablo, aludiendo a la capacidad que tiene el Evangelio para hacernos vivir en plenitud. La llamada de Cristo a creer en Él sólo se entiende plenamente desde la confesión de Pedro: "Tú tienes palabras de vida eterna" (Jn 6,68).

Cuando el conocimiento de Cristo arraiga en nosotros, toda nuestra vida – pensamientos, emociones, relaciones personales, iniciativas... – tiene en Jesucristo sus raíces, que le dan alimento y firmeza. El cristiano crece progresivamente según la medida de Cristo y se realiza esa admirable transformación en Él. En la personalidad de un creyente en Jesucristo no queda elemento que no sea iluminado por su luz, corregido con su poder, transfigurado por la gracia, reinsertado en su verdadera dimensión por la relación personal y viva con el Señor. Toda la verdad del hombre, dice la Constitución *Gaudium et Spes*, encuentra en Cristo su fuente y su corona⁶. Por esta razón, nos sentimos urgidos, como misioneros, a proclamar a otros nuestra experiencia de Cristo para que también ellos gocen conociendo a Cristo y viviendo la novedad absoluta de la vida nueva que nos trae. Esto es lo que pedimos, en realidad, en la oración de la Jornada Mundial de la Juventud: "Nos llamas a trabajar contigo. Queremos ir a donde tú nos envíes, a anunciar tu Nombre, a curar en tu Nombre, a acompañar a nuestros hermanos hasta Ti".

⁶ GS 22: "Cristo, el nuevo Adán, en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la grandeza de su vocación. Así pues, no es nada extraño que las verdades ya indicadas encuentren en Él su fuente y alcancen su culminación".

2. *Edificados en Cristo*

San Pablo exhorta a los Colosenses a edificarse sobre Cristo, que es el único fundamento de los cristianos como se dice en 1Cor 3,10-11: "Conforme a la gracia de Dios que me fue dada, yo, como buen arquitecto, puse el cimiento, y otro construye encima. ¡Mire cada cual cómo construye! Pues nadie puede poner otro cimiento que el ya puesto, Jesucristo". La imagen de la edificación aparece también en el Nuevo Testamento para describir a los cristianos "edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, siendo la piedra angular Cristo mismo, en quien toda edificación bien trabada se eleva hasta formar un templo santo en el Señor, en quien también vosotros con ellos estáis siendo edificados, para ser morada de Dios en el Espíritu" (Ef 2,20-22). Los cristianos somos, pues, "piedras vivas" (1Pe 2,5) del edificio espiritual de la Iglesia en el que se integran los que son regenerados por la fe y el bautismo.

De nuevo tenemos aquí, como en la parábola del sembrador, la llamada a la vigilancia para que nuestra vida sea estable y consistente como si se tratara de un edificio inamovible. Todos queremos tener éxito en la vida. Nadie desea la ruina de su persona, de sus obras, sobre todo de aquellas en las que pone todo su afecto y corazón, como es la formación de una familia, la educación de los hijos. El hombre está llamado a la felicidad, a la plenitud de la vida y del amor. Esto es lo que propone Jesús al final del sermón de la montaña cuando utiliza la imagen de la casa edificada sobre roca o sobre arena (cf. Mt 7,24-27). Ésta se arruina por falta de fundamento cuando llegan riadas y vendavales; aquélla los resiste gracias a la estabilidad de sus fundamentos. Muchas vidas cristianas se derrumban por carecer de cimientos estables. Son muchos los cristianos de nuestro tiempo que pierden la fe, se alejan de la Iglesia y terminan arruinando su vida.

San Pablo exhorta a la "mutua edificación" (Rom 14,19), es decir, a vivir la comunión de la Iglesia como una llamada a sostenernos unos a otros sobre el cimiento de Cristo. Por ello, esta tarea de la mutua edificación puede ayudarnos a programar dentro del plan de pastoral todas las acciones que fomentan la oración personal y comunitaria como forma eficaz de edificación. Orar sin desfallecer es un precepto de la vida cristiana. La oración ilumina, corrige, fortalece, discierne, sostiene la vida entera del creyente. La oración comunitaria hace de la Iglesia un lugar de adoración de Dios y de reconocimiento de su soberanía. La Iglesia vive en permanente oración, siguiendo la enseñanza de Cristo, a quien esperamos en su venida gloriosa. La renovación conciliar ha abierto caminos muy sugerentes de ora-

ción, que nos permiten situarnos en la escucha de Dios, en la apertura a sus planes, en la disponibilidad para su servicio.

Invito a las familias, de modo especial, a recuperar la oración en familia especialmente en los momentos en que la unidad familiar se hace patente: en torno a la mesa, al comenzar y terminar el día, en las celebraciones gozosas de los aniversarios del nacimiento y de los santos patronos, en los momentos de enfermedad de algún miembro. Los padres de familia no deben olvidar que son los sacerdotes de su propio hogar, responsables de la fe de sus hijos, que deben descubrir en sus padres no sólo a los que cuidan de su cuerpo y de su salud sino también a los que protegen su alma de toda adversidad, tentación y pecado. La oración en familia debe ser una prioridad fundamental de nuestro plan pastoral. Los jóvenes peregrinos de la Jornada Mundial, que tengan la suerte de ser acogidos en nuestros hogares, recibirán un hermoso testimonio de fe al participar en la oración de las familias que les acogen y les invitan a participar de la oración común.

También debe ser prioritaria, en esta tarea de la mutua edificación, la oración en los diversos grupos apostólicos, tanto de parroquias como de movimientos y asociaciones seglares, que buscan la renovación de nuestra sociedad. No hay renovación sin apertura al Espíritu, sin docilidad a la voluntad de Dios. Dada la riqueza y variedad de formas de oración, no tenemos excusa si no hallamos aquella que más nos ayuda al encuentro con Dios y con los hermanos. La Liturgia de las Horas, que nos permite orar y sentir con la Iglesia, la *lectio divina*, el rezo meditado y sereno de los misterios de Cristo en el rosario, y tantas otras formas de piedad inspiradas en la gran tradición de la Iglesia con los textos de los Maestros espirituales, ayudará a edificarnos sobre Cristo y a vivir atentos a la voluntad de Dios.

El culto cristiano tiene su fuente y su centro en la Eucaristía, el Misterio Pascual de Cristo. Todas las formas de oración culminan y alcanzan su pleno sentido en la Acción de gracias por excelencia que Cristo eleva al Padre en la acción eucarística. Por eso, merece el interés de todo el pueblo cristiano. La Eucaristía *edifica* la Iglesia como Cuerpo de Cristo bien trabado. Sin ella, la Iglesia no tendría consistencia. Los recientes documentos del Magisterio nos invitan a proteger el misterio eucarístico de toda banalización y subjetivismo, promoviendo una auténtica participación de los fieles, que unidos a Cristo por la gracia, se convierten en instrumentos de la edificación de la Iglesia. Es en la Eucaristía donde los fieles se unen a Cristo y entre sí mediante el vínculo de la caridad que nace

de la entrega de Cristo hasta el fin. Quien participa en la Eucaristía se ofrece con Cristo y, unido a Él, da la vida por sus hermanos. Éste es en definitiva el destino de todo evangelizador: derramar su vida –según dice san Pablo– como un sacrificio de liberación por la tarea del evangelio entre los que no conocen a Cristo (cf. Flp 2,17). Proclamar el evangelio y dar la propia vida son acciones inseparables⁷.

Todo lo que la comunidad diocesana haga para vivir en plenitud el misterio eucarístico, no sólo en la misma celebración sino en la adoración que debe acompañarlo durante todo el día, servirá para ofrecer a los hombres la verdadera imagen de la Iglesia, signo e instrumento de salvación para el mundo. El centro y la cumbre de las Jornadas Mundiales de la Juventud es la celebración eucarística presidida por el Santo Padre⁸. Durante la semana que dura la Jornada, las iglesias acogerán a multitud de jóvenes que celebrarán la Eucaristía después de recibir catequesis en sus lenguas, y permanecerán abiertas para la adoración eucarística, que caldeará el corazón de tantos jóvenes para vivir la misma caridad de Cristo. Prepararnos para esta vivencia del amor de Cristo, presente en la Eucaristía, favorecerá sin duda que los peregrinos encuentren en Madrid una ciudad eucarística por la autenticidad de su culto y por el testimonio de caridad de todos sus cristianos.

Vinculado al misterio eucarístico se halla el sacramento del perdón, sin el cual la Eucaristía sería un culto inaccesible para el cristiano, pues todos necesitamos de la misericordia divina para acceder al banquete del Señor. Con el perdón y la misericordia Dios edifica y reedifica a su pueblo constantemente, pues sana las heridas del pecado que debilita el fundamento de la vida cristiana. La crisis de este sacramento en el momento actual de la Iglesia es una de las causas de la banalización de la Eucaristía, pues ésta actualiza la redención de Cristo, cuya esencia es la paz y la reconciliación con Dios. Si no nos dejamos reconciliar con Dios difícilmente nos sentiremos atraídos a la Eucaristía, que es

⁷ Así lo afirma bellamente san Pablo en 1Tes 2,8-9: "Tanto os queríamos, que estábamos dispuestos a daros no sólo el Evangelio de Dios, sino nuestras propias vidas. ¡Habéis llegado a sernos entrañables! Pues recordáis, hermanos, nuestros trabajos y fatigas. Trabajando día y noche, para no ser gravosos a ninguno de vosotros, os proclamamos el Evangelio de Dios".

⁸ BENEDICTO XVI, *Discurso a la Curia romana*, 22-XII-2008, recuerda que en las Jornadas Mundiales de la Juventud, "La liturgia solemne es el centro de todo, porque en ella sucede lo que nosotros no podemos realizar y de los que, con todo, estamos siempre a la espera. Él está presente, Él entra en medio de nosotros. Se ha abierto el cielo y esto hace luminosa la tierra".

el lugar donde Cristo ha establecido nuestra paz. Por ello, invito a la comunidad diocesana a celebrar gozosamente este sacramento. Exhorto a los sacerdotes a estar disponibles para escuchar a los penitentes que buscan el perdón. Y animo a todos los cristianos a una práctica responsable y sincera de este sacramento. Cuando el hombre restablece los lazos con Dios y con la Iglesia, ésta se edifica en la verdad y en la caridad. Y todos, hasta los más justos, necesitamos, como ha recordado el Papa Benedicto XVI recientemente, hacer penitencia por nuestros pecados y reparar el mal que todos hacemos⁹. En la Jornada Mundial de la Juventud la celebración de este sacramento es uno de los actos de culto que impregnan la vida de los jóvenes con la belleza y la alegría del perdón. ¿Qué mejor preparación para la Jornada Mundial podemos pedir a la diócesis que intensificar el aprecio y la celebración de este sacramento que hará de todos nosotros signos vivos de la misericordia de Dios?

3. Firmes en la fe

En el contexto de la exhortación de san Pablo a los Colosenses, la expresión "firmes en la fe", no se refiere sólo a mantener íntegra la confesión de las verdades que la tradición apostólica nos ha transmitido sobre Cristo. La fe que hemos recibido por tradición es la misma vida de Cristo que habita en nosotros y nos permite vivir, caminar en Él. La fe, por tanto, no se reduce al conocimiento de las verdades, sino que implica el testimonio con toda nuestra vida, un testimonio que se hace particularmente necesario en momentos de desorientación moral como es el nuestro. Desde sus comienzos, la Iglesia no ha dejado de exhortar a sus hijos en la necesidad de vivir con coherencia la fe. El testimonio de la vida es la mejor predicación para atraer a quienes no creen, y a los tibios hacia la verdad de Cristo. "Las multitudes tienen derecho a conocer la riqueza del misterio de Cristo"¹⁰; por ello, los cristianos tenemos que hacer visible a Cristo en nuestro comportamiento. Esta firmeza de la fe, que equivale a ser firmes en Cristo, debe acrecentar nuestro deseo de entender la vida y vivirla conforme al evangelio que nos ha salvado. El Papa Benedicto XVI, en la audiencia que nos concedió con ocasión de la clausura del III

⁹ BENEDICTO XVI, *Palabras del Santo Padre Benedicto XVI a los periodistas durante el vuelo hacia Portugal*, 11-V-2010: "La mayor persecución de la Iglesia no procede de los enemigos externos, sino que nace del pecado en la Iglesia y que la Iglesia, por tanto, tiene una profunda necesidad de volver a aprender la penitencia, de aceptar la purificación, de aprender, de una parte, el perdón, pero también la necesidad de la justicia".

¹⁰ JUAN PABLO II, *Redemptoris Missio*, 8.

Sínodo Diocesano, nos decía: "En una sociedad sedienta de auténticos valores humanos y que sufre tantas divisiones y fracturas, la comunidad de los creyentes ha de ser portadora de la luz del evangelio, con la certeza de que la caridad es, ante todo, comunicación de la verdad"¹¹.

En este campo, por tanto, debemos proponer con creatividad y audacia modos de vivir la firmeza del testimonio cristiano en una sociedad aquejada de tantas debilidades, que provienen de corrientes de pensamiento y de actitudes desprovistas de fundamentos morales. Hemos de afirmar la fe haciéndonos cargo del aire que respiran nuestros contemporáneos y respondiendo a las objeciones teóricas nacidas de algunos esquemas de pensamiento opuestos a los principios evangélicos. No cabe duda, las jóvenes generaciones necesitan aprender a ser fuertes y firmes en la fe, mediante la catequesis que les eduque a dar razón de la misma y mediante la maduración de la personalidad cristiana que exige el ejercicio de las virtudes teologales y morales, ejercicio que se propone ya en las cartas apostólicas del Nuevo Testamento como forma concreta de *caminar en Cristo*. También aquí tenemos amplio campo de planificación pastoral. Son muchos los ámbitos donde el evangelio tiene que arraigarse y producir frutos de la vida nueva que encierra: la familia y las relaciones sociales, la formación para el amor y el matrimonio, la enseñanza y la educación de las jóvenes generaciones, el cuidado de las vocaciones. En estos tiempos de crisis económica no podemos olvidar el ejercicio cristiano de la solidaridad, especialmente con aquellas personas que sufren con mayor dramatismo el desempleo y la carencia de recursos para llevar una vida digna.

En conclusión, el lema de la Jornada Mundial presenta, desde la perspectiva de tres aspectos diferentes, la unidad interior de la vida cristiana entendida como adhesión gozosa y entusiasta a Cristo en la comunión de su Iglesia. Una adhesión que se expresa: 1) en la profesión del Credo, dándonos cuenta del significado que tiene la fe que confesamos y de la relación entre nuestra vida y las verdades de la fe; 2) en la celebración litúrgica y en la oración, acogiendo la salvación que se manifiesta y realiza en los sacramentos; 3) en el seguimiento de Cristo en la vida concreta de cada día mediante el amor fraterno, el perdón y el servicio a los más desfavorecidos. Viviendo así seremos la levadura en la masa, la luz en la oscuridad y la ciudad edificada sobre un monte, de forma que los hombres puedan reconocer que el

¹¹ BENEDICTO XVI, *Audiencia con ocasión de la clausura del tercer Sínodo Diocesano de Madrid*, 4-VII-2005.

Reino de Dios está presente en este mundo y que la sociedad se transforma día a día a impulsos de la gracia de Cristo. En realidad, este plan pastoral tiene como eje a Jesucristo conocido y confesado en el Credo, Jesucristo acogido y celebrado en los sacramentos, Jesucristo testimoniado en medio del mundo por la palabra y la acción: *Arrraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe*.

Nos ponemos en camino con el gozo de saber que el Señor Resucitado nos acompaña en esta empresa tan suya, a la que ha querido asociarnos. Lo hacemos mirando a la Madre de Cristo y Madre nuestra, Santa María de la Almudena. Ella nos anima siempre a hacer lo que el Señor nos dice. Ella permaneció firme al pie de la cruz con la certeza de que el amor que allí se consumaba era Vida para el mundo. Ella acompaña nuestra oración perseverante invocando la luz y la fuerza del Espíritu Santo para preparar la Jornada Mundial de la Juventud.

Con todo afecto y mi bendición.

† Antonio María Rouco Varela
Cardenal-Arzbispo de Madrid

Madrid, 15 de junio de 2010
Dedicación de la Santa Iglesia Catedral.

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

PÁRROCO

De María Virgen Madre: D. Francisco Javier Martín Bautista (1-6-2010).

De San Francisco de Borja: P. Antolín de la Muñoza González, S.J. (15-6-2010).

VICARIO PARROQUIAL

De María Virgen Madre: D. Santiago Martín Rodríguez (1-6-2010).

De San Francisco de Borja: P. Ignacio González Sexma, S.J. (15-6-2010).

De Santísima Trinidad, de Collado Villalba: D. Pablo Marina Riopérez (25-6-2010).

De Virgen del Camino, de Collado Villalba: D. Lorenzo Saavedra González (25-6-2010).

De Nuestra Señora de la Asunción de Aravaca: D. Daniel Barroso Huerta (25-6-2010).

De Nuestra Señora de la Peña: D. Jesús Pinto Turiel (25-6-2010).

De Nuestra Señora de la Misericordia: D. José Luengo Coloma (25-6-2010).

De San Pedro Ad Víncula: D. Alfredo Perea Molinuevo (25-6-2010).

De Nuestra Señora de las Rosas: D. Joan Balcells Sintes (25-6-2010).
De San Roque: D. Ramón Matías Almonte Figueroa (25-6-2010).
De San Valentín y San Casimiro: D. Luis Melchor Sánchez (25-6-2010).
De Virgen de la Paloma y San Pedro el Real: D. Wilson-Isent Lópiz y D. Ramón-Ángel Juárez Navarro (25-6-2010).
De Nuestra Señora del Tránsito: D. José Gregorio Gutiérrez Torres (25-6-2010).
De Nuestra Señora de Valvanera, de San Sebastián de los Reyes: D. Guillermo Melgares Atienza (25-6-2010).
De San Sebastián Mártir, de San Sebastián de los Reyes: D. Carlos María López Lozano (25-6-2010).
De Nuestra Señora de la Moraleja, de Alcobendas: D. Alberto Bermejo Criado (25-6-2010).
Del Bautismo del Señor: D. Jesús Durán Muñoz (25-6-2010).
De Santa Teresa Benedicta de la Cruz: D. Mariano José Funchal Baratas (25-6-2010).
De Nuestra Señora de las Nieves: D. Óscar Mario Ugalde Vargas (25-6-2010).

ADSCRITO

A Nuestra Señora de Covadonga: D. Esteban Malo López (15-6-2010).
A Nuestra Señora de Belén: D. Enrique Puosadico, de la Diócesis de Alto de la Paz (Bolivia) (25-6-2010).

OTROS OFICIOS

Capellán del Monasterio de San Ildefonso de Trinitarias Descalzas: D. Isidro González Ferreras (1-6-2010).
Juez del Tribunal Eclesiástico Metropolitano de Madrid: Rvdo. Sr. D. Carlos Antonio Cerezuela García (1-6-2010).
Defensor del Vínculo y promotor de Justicia del Tribunal Eclesiástico Metropolitano de Madrid: Rvdo. Sr. D. Sergio Hernández Andrino (1-6-2010).
Patrono Estable del Tribunal Eclesiástico Metropolitano de Madrid: Rvdo. Sr. D. Francisco Javier Martín Bautista (1-6-2010).

Notario- Actuario del Tribunal Eclesiástico Metropolitano de Madrid: Rvdo. Sr. D. Alejandro Aravena Vera (1-6-2010).

Del Tanatorio de la M-30: D. Jesús García Herrero (15-6-2010).

Del Hospital Santa cristina: D. José Antonio Martínez Díez (15-6-2010).

DEFUNCIONES

El día 11 de junio de 2010 ha fallecido DÑA CONSUELO PEÑALBA DEL POZO, esposa y madre de Macario y Jesús Martín, empleados durante muchos años del Arzobispado y suegra de Maribel Cuesta, trabajadora en la Oficina de Sociología del Arzobispado.

El día 12 de junio de 2010 ha fallecido, el R.P. EMILIO MAYAYO GARCÍA, S.J. Nació en Teruel, el 17-2-1927. Ordenado en Madrid, el 15-7-1961. Coadjutor de San Raimundo de Peñafort (1963-1965); párroco de San Francisco Javier (1965-1978); arcipreste de San Francisco Javier (1970-1973); consiliario nacional del Movimiento familiar cristiano (1972-1975); miembro del Consejo Presbiteral (1967-1972); arcipreste de Nuestra Señora de las Victorias (1973-1978); pro-vicario episcopal de la Vicaría XI. Getafe-Aranjuez (1978-1983); vicario episcopal de la Vicaría XI (1983-1987); miembro del Consejo de Asuntos Económicos (1985); párroco de San Raimundo de Peñafort (1987-1995); arcipreste de San Carlos Borromeo (1989-1991); párroco 'in solidum' de San Francisco Javier y San Luis Gonzaga (1995-2000); adscrito a San Francisco Javier y San Luis Gonzaga (2000-2010). Últimamente estaba en la Residencia de la Compañía de Jesús en Alcalá.

El día 16 de junio de 2010 ha fallecido DÑA FERMINA MOTA, madre del Rvdo. Sr. D. Jesús Copa Mota, párroco de la Parroquia de Santa María la Antigua, de Madrid.

El día 26 de junio de 2010 ha fallecido el Rvdo. Sr. D. ANGEL SIMÓN MARTÍN, diocesano de Madrid. Nació en Madrid, el 10 de febrero de 1935. Ordenado en Madrid el 6 de julio de 1958. Ecónomo de Serrada de la Fuente y encargado de Paredes de Buitrago (1-9-1958 a 5-7-1961); coadjutor de San Rafael Arcángel (5-7-1961 a 23-4-1971); ecónomo de San Pantaleón (23-4-1971 a 1-10-1975); párroco de San Eduardo (1-10-1975); arcipreste de Santa María Micaela (13-10-1995 a 4-4-2006). Fue miembro del Tercer Sínodo Diocesano (22-1-2005).

El día 30 de junio de 2010 ha fallecido, el Rvdo. Sr. D. FERMÍN EDO LÓPEZ, a los 89 años de edad. Sacerdote diocesano de Granada.

El día 19 de junio de 2010 ha fallecido SOR NATIVIDAD DE SAN JOSÉ, monja trinitaria, a los 80 años de edad y 41 de Vida consagrada, en el Monasterio de San Ildefonso de Madrid.

El día 21 de junio de 2010 ha fallecido SOR PURIFICACIÑIN DE LA SAGRADA FAMILIA, monja trinitaria, a los 86 años de edad y 61 de Vida Consagrada, en el Monasterio de San Ildefonso.

Que así como han compartido ya la muerte de Jesucristo, compartan también con Él la Gloria de la resurrección.

SAGRADAS ÓRDENES

El día 19 de junio de 2010, el Emmo. y Rvdmo. Sr. D. Antonio María Rouco Varela, Cardenal Arzobispo de Madrid, confirió, en la Santa Iglesia Catedral de Santa María la Real de la Almudena, de Madrid, el Sagrado Orden del Diaconado a los seminaristas

D. Miguel Benito Pascual,
D. Manuel Andrés Carruyo Machado,
D. José Crespo Márquez,
D. Fernando del Moral Acha,
D. José Manuel Lozano Zazo,
D. José María Martínez Morales,
D. Fernando Murga Gómez,
D. Enrique Pérez Bañón,
D. Alfonso Jesús Puche Rubio
D. Jaime Vales Muleiro, diocesanos de Madrid,

y a los religiosos

Fray Roberto Peña Beato, O.M.D.,
Fray Yenni Wadner Familia Familia, O.M.D.,
James Nyaga, I.M.C.,
Octavio Figueredo Rueda, S.S.P. y
Mario Herrera Ramírez, S.S.P.

ACTIVIDADES DEL SR. CARDENAL. JUNIO 2010

Día 1: Consejo Episcopal

Misa con profesores universitarios en la Casa de Ejercicios Cristo Rey, de Pozuelo

Día 2: Comité Ejecutivo CEE

Visita al Seminario Redemptoris Mater

Día 3: Misa en la Basílica del Cerro de los Ángeles con una peregrinación de Acción Católica

Día 4: Misa en el Tercer Monasterio de la Visitación

Día 5: Vigilia del Corpus Christi en la Catedral

Día 6: Misa del Corpus Christi en la Plaza de Oriente

Día 8: Consejo Episcopal

Del 8 al 12: Viaje a Roma con motivo de la clausura del Año Jubilar Sacerdotal

Día 13: 12,00 horas, Votos solemnes en las Carmelitas Descalzas de Ávila (Monasterio de la Encarnación)

Día 15: Consejo Episcopal

Día 16: Roma

Día 17: Pleno del Consejo Presbiteral en Los Molinos

Día 18: Pleno del Consejo Presbiteral en Los Molinos

Celebración de fin de curso en el Seminario Conciliar

Día 19: Ordenación de diáconos en la Catedral

Día 20: Misa de envío de misioneros jóvenes en la Catedral

Misa en las Hermanitas de los Pobres

Día 21: Misa con diáconos permanentes

Día 22: Firma de un Convenio con la CAM con motivo de la JMJ

Permanente CEE

Día 23: Permanente CEE

Día 24: Intervención en el Curso de la FGM y la Universidad CEU San

Pablo

Bendición de la Capilla del Obispo

Día 25: Consejo Episcopal

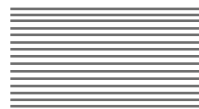
Día 26: Misa en la Catedral en la festividad de San Josemaría Escrivá de

Balaguer

Día 27: Misa en la Catedral en el Día del Papa

Día 29: Consejo Episcopal

Día 30: COL.



Diócesis de Alcalá de Henares

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

Rvdo. D. Juan Ramón MARTÍNEZ MILLÁN, Consiliario de los Movimientos de Acción Católica, 11/06/2010

Rvdo. D. David CALAHORRA MARTÍNEZ, Rector del Seminario Menor Diocesano de la Inmaculada Concepción y de los S. Niños Justo y Pastor, 11/06/2010 .

DEFUNCIONES

El día 28 de junio de 2010 falleció en Morata de Tajuña, Dña. Carmen MOYA DE LOS ÁNGELES, madre del Rvdo. D. Pascual MOYA MOYA, sacerdote diocesano, Párroco de la Parroquia de Nuestra Señora de la Concepción de Morata de Tajuña y Ecónomo Diocesano de Alcalá de Henares.

El día 19 de junio de 2010 falleció Sor María Eucaristía VEGA BAÑARES (Carmen), religiosa en el Monasterio de Clarisas de San Juan de la Penitencia en Alcalá de Henares, nació en Madrid el 18 de mayo de 1922, ingresó en la Comunidad 8 de junio de 1945 e hizo su profesión solemne el 16 de mayo de 1950. Dotada de gran don musical fue directora del coro en la liturgia, destacando por su devoción a la Eucaristía y su gran discreción.

Que así como han compartido ya la muerte de Jesucristo, compartan también con Él la Gloria de la resurrección.

ACTIVIDADES DEL SR. OBISPO. JUNIO 2010

1 Martes

San Justino, mártir

* A las 10:30 h. visitas de seglares en el Palacio Arzobispal.

* A las 20:00 h. Eucaristía con el Seminario Mayor Diocesano “La Inmaculada y de los Santos Justo y Pastor”.

2 Miércoles

San Marcelino y San Pedro, mártires

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 18:00 h. visita en el Palacio Arzobispal.

3 Jueves

San Carlos Luanga y compañeros mártires

* A las 19:00 h. peregrinación con Manos Unidas al Cerro de los Ángeles.

4 Viernes

* A las 11:00 h. visita en el Palacio Arzobispal.

* A las 21:00 h. Vigilia de Oración con jóvenes en la Iglesia de San Felipe Neri de Alcalá de Henares.

5 Sábado

San Bonifacio, obispo y mártir

* A las 11:00 en los Salesianos de Mohernando (Guadalajara) VI Encuentro de Familias.

* A las 20:00 h. Confirmaciones en Ntra. Sra. de la Concepción de Morata de Tajuña.

6 Domingo

EL SANTÍSIMO CUERPO Y SANGRE DE CRISTO

“Día (y colecta) de Caridad”: (dependiente de la C.E.E., obligatorio). Celebración de la liturgia del día; alusión en la monición de entrada y en la homilía; intención en la Oración de los Fieles; colecta.

San Norberto, obispo

* A las 18:00 h. Celebración del *Corpus Christi* en la Santa e Insigne Catedral-Magistral.

7 Lunes

* A las 11.30 h. Inauguración de la Puerta de Burgos (Convento de “las Bernardas”) y reunión con el Sr. Alcalde sobre “Alcalá de Henares Ciudad Cultural 2016”.

8 Martes

* A las 10:30 h. entrevista con un semanario.

* A continuación visitas de laicos en el Palacio Arzobispal.

9 Miércoles

San Efrén, diácono y doctor

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 19:00 h. en el Palacio Arzobispal reunión con Acción Católica (Iniciación de Adultos).

10 Jueves

* A las 11:30 h. Consejo Episcopal.

* A las 19:30 h. en la parroquia de Santiago de Alcalá de Henares Misa y exposición del Santísimo con Apostolado de la Oración en la Semana del Sagrado Corazón.

11 Viernes

CLAUSURA AÑO SACERDOTAL CON OCASIÓN DEL 150º ANIVERSARIO DE LA MUERTE DEL SANTO CURA DE ARS JUAN MARÍA VIANNEY

Tema “Fidelidad de Cristo, fidelidad del Sacerdote”

EL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS C

San Bernabé, apóstol

* A las 10:00 h. en el Aula Magna de la Universidad CEU San Pablo de Madrid Inauguración del I Congreso de Médicos Católicos “Ars Medica y fe cristiana”.

* A las 21:00 h. Eucaristía de fin de curso con el Camino Neocatecumenal en la parroquia de Ntra. Sra. de la Soledad de Torrejón de Ardoz.

12 Sábado

Inmaculado Corazón de María

* A las 11:00 en la capilla de La Inmaculada del Palacio Arzobispal Eucaristía y Consagración de la Diócesis al Sagrado Corazón de Jesús y al Inmaculado Corazón de María.

* A las 19:30 h. Confirmaciones en la parroquia de los Santos Juan y Pablo de San Fernando de Henares.

13 Domingo

XI DEL TIEMPO ORDINARIO C

San Antonio de Padua, presbítero y doctor.

* A las 12:00 h. Confirmaciones en la parroquia de San Marcos de Alcalá de Henares.

* A las 20:00 h. Confirmaciones en la parroquia de San Juan de Ávila de Alcalá de Henares.

15 Martes

* A las 10:00 h. Jornada con los sacerdotes: Reunión de trabajo – evaluación y presentación de objetivos.

* A las 20:00 h. Eucaristía con el Seminario Mayor Diocesano “La Inmaculada y de los Santos Justo y Pastor”.

16 Miércoles

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

17 Jueves

* A las 10:00 h. reunión del Patronato de la Fundación “Cardenal Cisneros”.

* A las 11:30 h. Consejo Episcopal.

* A las 20:00 h. en el Palacio Arzobispal concierto organizado por *Civitas Dei*.

18 Viernes

* A las 12:00 h. inauguración de la nueva sede del Obispado de Guadalajara.

* A las 19:30 h. en el Palacio Arzobispal clausura del curso académico del Máster del Pontificio Instituto Juan Pablo II para estudios sobre el matrimonio y la familia.

* A las 21:30 h. Cena fraterna organizada por *Civitas Dei*.

19 Sábado

San Romualdo, abad

* A las 11:30 h. en Fuente el Saz de Jarama Jornada con padres de sacerdotes.

* A las 20:00 h. Confirmaciones en la parroquia de San Diego de Alcalá de Henares y bodas de oro sacerdotales del párroco.

20 Domingo

XII DEL TIEMPO ORDINARIO C

Santa Florentina de Cartagena, virgen y abadesa

* A las 11:30 h. Confirmaciones en la Parroquia San Cipriano de Cobeña.

21 Lunes

San Luís Gonzaga, religioso

* Por la mañana visita a un sacerdote enfermo

* A continuación en Madrid reunión de la Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe.

22 Martes

San Paulino de Nola, obispo, San Juan Fisher, obispo y Santo Tomás Moro, mártires

* A las 10:30 h. visitas de seglares en el Palacio Arzobispal.

23 Miércoles

* Peregrinación diocesana al Santuario de Ntra. de Fátima y a Santiago de Compostela con ocasión del Año Jubilar Compostelano.

24 Jueves

LA NATIVIDAD DE SAN JUAN BAUTISTA

Onomástica del Sr. Obispo

* Peregrinación diocesana al Santuario de Ntra. de Fátima y a Santiago de Compostela con ocasión del Año Jubilar Compostelano.

25 Viernes

* Peregrinación diocesana al Santuario de Ntra. de Fátima y a Santiago de Compostela con ocasión del Año Jubilar Compostelano.

26 Sábado

* Peregrinación diocesana al Santuario de Ntra. de Fátima y a Santiago de Compostela con ocasión del Año Jubilar Compostelano.

27 Domingo

XIII DEL TIEMPO ORDINARIO C

San Cirilo de Alejandría, obispo y doctor

Ntra. Sra. del Perpetuo Socorro

* Por la tarde coronación de la imagen de la Virgen de la Soledad de Arganda.

28 Lunes

San Ireneo de Lyon, obispo y mártir

29 Martes

SAN PEDRO Y SAN PABLO, apóstoles

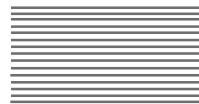
“Colecta del Óbolo de San Pedro” (pontificia). Celebración de la liturgia del día; monición justificativa de la colecta y colecta.

Aniversario de la ordenación sacerdotal del Papa Benedicto XVI (1951)

30 Miércoles

Santos Protomártires de la Santa Iglesia Romana

* En Roma Consejo del Pontificio Instituto Juan Pablo II para estudios sobre el matrimonio y la familia.



Diócesis de Getafe

SR. OBISPO

DECRETO

JOAQUÍN MARÍA LÓPEZ DE ANDÚJAR Y CÁNOVAS DEL CASTILLO
Por la Gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica
OBISPO DE GETAFE

La Parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe en Alcorcón, fue creada por Decreto del Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Joaquín María López de Andújar y Cánovas del Castillo, Obispo de Getafe, con fecha 21 de junio de 2005.

El Sr. Cura Párroco de la Parroquia Nuestra Señora de Guadalupe, expone, la conveniencia del cambio de titular de la Parroquia por el de SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, Fundador del Opus Dei.

Por todo lo cual, oído el parecer del Consejo Presbiteral, Colegio de Consultores y Consejo Episcopal,

DECRETO

la supresión del titular anterior "Nuestra Señora de Guadalupe", y que dicha parroquia tenga como titular a "**SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER**".

Cumplase con lo ordenado en los Acuerdos entre la Santa Sede y el Estado Español de fecha 3 de enero de 1979.

Dado en Getafe, a veinticuatro de junio de dos mil diez, fiesta de San Juan Bautista.

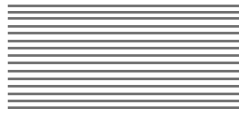
† Joaquín María López de Andújar y Canovas del Castillo
Obispo de Getafe

Por mandato de S.E. Rvdma.
Francisco Javier Armenteros Montiel
Canciller Secretario General

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

D. Antonio Izquierdo. Consiliario de Cursos de Cristiandad, el 1 de septiembre de 2009.



INFORMACIONES

Sacerdotes que han celebrado sus bodas de oro sacerdotales.

D. Alfonso Carlos Salvador Allende
D. Ernesto Luis Senovilla Velasco.
D. Francisco Laje Martínez
D. Jesús Gómez López

Sacerdotes que han celebrado sus boda de plata sacerdotales

D. Pedro Chaparro Barrigas
D. Aurelio Iñigo Torre
D. Fernando Redondo Pavón
D. Rafael Jiménez Manzano

Conferencia Episcopal Española

CCXVI COMISIÓN PERMANENTE

CCXVI COMISIÓN PERMANENTE

Declaración sobre la exposición de símbolos religiosos cristianos en Europa Madrid, 23 de junio de 2010

Junto con otras conferencias episcopales y diversas instancias tanto estatales como sociales de todo el Continente, la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española, reunida cuando se espera una próxima resolución de la Corte europea sobre la exposición de símbolos religiosos en las escuelas estatales, desea subrayar la importancia de la cuestión para las convicciones religiosas de los pueblos y para las tradiciones culturales de Europa.

Gracias precisamente al cristianismo, Europa ha sabido afirmar la autonomía de los campos espiritual y temporal y abrirse al principio de la libertad religiosa, respetando tanto los derechos de los creyentes como de los no creyentes. Esto se ve más claro en nuestros días, cuando otras religiones se difunden entre nosotros al amparo de esa realidad.

La presencia de símbolos religiosos cristianos en los ámbitos públicos, en particular la presencia de la cruz, refleja el sentimiento religioso de los cristianos de todas las confesiones y no pretende excluir a nadie. Al contrario, es expresión de

una tradición a la que todos reconocen un gran valor y un gran papel catalizador en el diálogo entre personas de buena voluntad y como sostén para los que sufren y los necesitados, sin distinción de fe, raza o nación.



En la cultura y en la tradición religiosa cristianas, la cruz representa la salvación y la libertad de la humanidad. De la cruz surgen el altruismo y la generosidad más acendrados, así como una sincera solidaridad ofrecida a todos, sin imponer nada a nadie.

En consecuencia, las sociedades de tradición cristiana no deberían oponerse a la exposición pública de sus símbolos religiosos, en particular, en los lugares en los que se educa a los niños. De lo contrario, estas sociedades difícilmente podrán llegar a transmitir a las generaciones futuras su propia identidad y sus valores. Se convertirían en sociedades contradictorias que rechazan la herencia espiritual y cultural en la que hunden sus raíces y se cierran el camino del futuro. Ponerse en contra de los símbolos de los valores que modelan la historia y la cultura de un pueblo es dejarle indefenso ante otras ofertas culturales, no siempre benéficas, y cegar las fuentes básicas de la ética y del derecho que se han mostrado fecundas en el reconocimiento, la promoción y la tutela de la dignidad de la persona.

El derecho a la libertad religiosa existe y se afirma cada vez más en los países de Europa. En algunos de ellos se permiten explícitamente otros símbolos religiosos, sea por ley o por su aceptación espontánea. Las iglesias y las comunidades cristianas favorecen el diálogo entre ellas y con otras religiones y actúan como parte integrante de sus respectivas realidades nacionales. En cuanto a los símbolos, existe en Europa una variedad de leyes y una diversa evolución social y jurídica positiva que debe ser respetada en el marco de una justa relación entre los Estados y las Instituciones europeas. Sólo en una Europa en la que sean respetadas a la vez la libertad religiosa de cada uno y las tradiciones de cada pueblo y nación, podrán desarrollarse relaciones adecuadas entre las religiones y los pueblos, en justicia y en libertad.

**VIAJE A CHIPRE
DEL PAPA BENEDICTO XVI**

**ENCUENTRO DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI
CON LOS PERIODISTAS DURANTE EL VUELO
HACIA CHIPRE**

Viernes 4 de junio de 2010

Dirigió las preguntas, en nombre de los periodistas, el padre Federico Lombardi, director de la Oficina de información de la Santa Sede.

Pregunta: Santidad, le damos las gracias por estar con nosotros, como en cada viaje, y darnos su palabra para orientar nuestra atención en estos días, que serán muy intensos. Naturalmente, por desgracia la primera pregunta es obligada por la circunstancia que ayer nos afectó tan dolorosamente, el asesinato de monseñor Padovese, que para usted ha sido causa de un profundísimo dolor. Por tanto, en nombre de todos los compañeros, deseo pedirle que nos diga algo sobre cómo ha recibido usted esta noticia y cómo vive el comienzo del viaje a Chipre en este clima.

Respuesta: Como es natural, me duele profundamente la muerte de monseñor Padovese, quien contribuyó mucho a la preparación del Sínodo; colaboró, y habría sido un elemento precioso en este Sínodo. Encomendamos su alma a la bondad de Dios. Esta sombra, con todo, no tiene nada que ver con los temas mismos y con la realidad del viaje, porque no debemos atribuir a Turquía o a los turcos este hecho.

Es algo sobre lo que tenemos poca información. Seguramente no se trata de un asesinato político o religioso; se trata de un asunto personal. Esperamos aún todas las explicaciones, pero no queremos mezclar ahora esta trágica situación con el diálogo con el islam y con todos los problemas de nuestro viaje. Es un caso aparte, que entristece, pero que no debería oscurecer de ninguna forma el diálogo, en todos los sentidos, que será tema e intención de este viaje.

P.: Chipre es una tierra dividida. Santidad, usted no visitará la parte norte, ocupada por los turcos. ¿Tiene usted un mensaje para los habitantes de esa región? Y ¿cómo cree que su visita puede contribuir a resolver la distancia entre la parte griega y la turca, a avanzar hacia una solución de convivencia pacífica, en el respeto de la libertad religiosa, del patrimonio espiritual y cultural de las diversas comunidades?

R.: Este viaje a Chipre es, en muchos sentidos, una continuación del viaje del año pasado a Tierra Santa y también del viaje a Malta de este año. El viaje a Tierra Santa tenía tres partes: Jordania, Israel y los Territorios palestinos. En los tres casos se trataba de un viaje pastoral, religioso; no era un viaje político o turístico. El tema fundamental era la paz de Cristo, que debe ser paz universal en el mundo. Por tanto, el tema era, por una parte, el anuncio de nuestra fe, el testimonio de la fe, la peregrinación a estos lugares que dan testimonio de la vida de Cristo y de toda la historia santa; y, por otra, la responsabilidad común de todos los que creen en un Dios creador del cielo y de la tierra, en un Dios a cuya imagen hemos sido creados. Malta y Chipre añaden con fuerza el tema de san Pablo, gran creyente, evangelizador, y también de san Bernabé, que es chipriota y abrió la puerta para la misión de san Pablo. Así pues, los temas son: testimonio de nuestra fe en el único Dios, diálogo y paz. Paz en un sentido muy profundo: no es una añadidura política a nuestra actividad religiosa; la paz es una palabra del corazón de la fe, está en el centro de la enseñanza paulina. Pensemos en la carta a los Efesios, donde dice que Cristo ha traído la paz, ha destruido los muros de la enemistad. Este sigue siendo un mandato permanente; por tanto, no vengo con un mensaje político, sino con un mensaje religioso, que debería preparar más a las almas para encontrar la apertura a la paz. Estas cosas no se consiguen de un día para otro, pero es muy importante no sólo dar los pasos políticos necesarios, sino sobre todo preparar las almas para ser capaces de dar los pasos políticos necesarios, crear la apertura interior a la paz, que, al final, viene de la fe en Dios y de la convicción de que todos somos hijos de Dios y hermanos y hermanas entre nosotros.

P.: Usted se dirige a Oriente Medio pocos días después de que el ataque israelí a la flotilla delante de Gaza añadiera más tensiones al ya difícil proceso de paz. ¿Cómo cree que la Santa Sede puede contribuir a superar este momento delicado para Oriente Medio?

R.: Diría que nosotros contribuimos sobre todo de forma religiosa. Podemos también ayudar con consejos políticos y estratégicos, pero el trabajo esencial del Vaticano siempre es el religioso, que toca el corazón. Con todos estos episodios que vivimos, existe siempre el peligro de perder la paciencia, de decir «¡ya basta!», de no querer ya buscar la paz. Y aquí me viene a la mente, en este Año sacerdotal, una hermosa anécdota del párroco de Ars. A las personas que le decían: «No tiene sentido que yo ahora vaya a la confesión y a la absolución, porque estoy seguro de que pasado mañana volveré a caer en los mismos pecados», el cura de Ars respondía: «No importa. El Señor voluntariamente olvida que tú, pasado mañana, cometerás los mismos pecados; te perdona ahora completamente. Será magnánimo y seguirá ayudándote, viniendo hacia ti». Así debemos imitar a Dios, su paciencia. Después de todos los casos de violencia, no perder la paciencia, no perder el valor, no perder la magnanimidad de volver a empezar; crear estas disposiciones del corazón para empezar siempre de nuevo, con la certeza de que podemos ir adelante, que podemos llegar a la paz, que la violencia no es la solución, sino la paciencia del bien. Crear esta disposición me parece el principal trabajo que el Vaticano, sus organismos y el Papa pueden hacer.

P.: Santidad, el diálogo con los ortodoxos ha dado muchos pasos adelante desde el punto de vista cultural, espiritual y de la vida. Con ocasión del reciente concierto que le ofreció el Patriarca de Moscú se notó una profunda sintonía entre ortodoxos y católicos frente a los desafíos planteados al cristianismo en Europa por la secularización. Pero ¿cuál es su valoración sobre el diálogo, también desde el punto de vista más propiamente teológico?

R.: Ante todo quiero subrayar los grandes avances que hemos hecho en el testimonio común de los valores cristianos en el mundo secularizado. Esta no es sólo una coalición —digamos— moral, política; es, en realidad, una cuestión profundamente de fe, porque los valores fundamentales por los que vivimos en este mundo secularizado no son moralismos, sino que son la fisonomía fundamental de la fe cristiana. Cuando somos capaces de testimoniar juntos estos valores, de comprometernos en el diálogo, en el debate de este mundo, en el testimonio para vivir estos valores, ya hemos dado un testimonio fundamental de una unidad muy profun-

da en la fe. Naturalmente, hay muchos problemas teológicos, pero también aquí los elementos de unidad son fuertes. Quiero señalar tres elementos que nos unen, que nos ven cada vez más cercanos, que nos hacen cada vez más próximos. Primero: la Escritura; la Biblia no es un libro caído del cielo, que tenemos ahora y cada uno lo toma, sino que es un libro crecido en el pueblo de Dios y vive en este sujeto común del pueblo de Dios y sólo aquí permanece siempre presente y real; es decir, no se puede aislar la Biblia; la Biblia está en el nexo entre tradición e Iglesia. Esta conciencia es fundamental y pertenece al fundamento de la Ortodoxia y del Catolicismo, y nos indica un camino común. Como segundo elemento, decimos: la tradición, que nos interpreta, que nos abre la puerta de la Escritura, tiene también una forma institucional, sagrada, sacramental, querida por el Señor, es decir, el episcopado; tiene una forma personal, o sea, el colegio de los obispos en su conjunto es testigo y presencia de esta tradición. Y el tercer punto: la llamada regla fidei, es decir, la confesión de la fe elaborada en los antiguos Concilios es la suma de cuanto está en la Escritura y abre la «puerta» de interpretación. Después, otros elementos —la liturgia, el amor común a la Virgen— nos unen profundamente y nos parece cada vez más claro que son los fundamentos de la vida cristiana. Debemos ser cada vez más conscientes y profundizar también en los detalles, pero me parece que, aunque las culturas diversas, las situaciones diferentes hayan creado malentendidos y dificultades, crecemos en la conciencia de lo esencial y de la unidad de lo esencial. Quiero añadir que, naturalmente, no es el debate teológico lo que crea de por sí la unidad; es una dimensión importante, pero toda la vida cristiana, el conocerse, la experiencia de la fraternidad, aprender, a pesar de la experiencia del pasado, esta fraternidad común, son procesos que exigen también gran paciencia. Pero me parece que precisamente estamos aprendiendo la paciencia, así como el amor, y con todas las dimensiones del diálogo teológico seguimos adelante, dejando que el Señor decida cuándo nos dará la unidad perfecta.

P.: Uno de los objetivos de este viaje es la entrega del documento de trabajo del Sínodo de los obispos para Oriente Medio. ¿Cuáles son sus principales expectativas y esperanzas para este Sínodo, para las comunidades cristianas y también para los creyentes de otras religiones en esta región?

R.: El primer punto importante es que aquí se ven diversos obispos, jefes de Iglesias, porque tenemos muchas Iglesias —varios ritos están esparcidos en diversos países, en situaciones diversas— y a menudo parecen aislados, con frecuencia tienen también pocas informaciones de los demás; verse juntos, encontrarse y conocerse uno a otro, los problemas, las diferencias y las situaciones comunes, formar

juntos un juicio sobre la situación, sobre el camino a tomar. Esta comunión concreta de diálogo y de vida es un primer punto. El segundo es también la visibilidad de estas Iglesias, es decir, que se vea en el mundo que hay una gran y antigua cristiandad en Oriente Medio, que a menudo no está ante nuestros ojos, y que esta visibilidad nos ayuda también a estar cerca de ellos, a profundizar nuestro conocimiento recíproco, a aprender unos de otros, a ayudarnos, y ayudar así también a los cristianos de Oriente Medio a no perder la esperanza, a permanecer, aunque las situaciones puedan ser difíciles. Así —tercer punto— en el diálogo entre ellos se abren también al diálogo con los demás cristianos ortodoxos, armenios, etcétera. Y crece una conciencia común de la responsabilidad cristiana y también una capacidad común de diálogo con los hermanos musulmanes, que son hermanos, a pesar de las diferencias; y me parece que se alienta también, a pesar de todos los problemas, a continuar, con una visión común, el diálogo con ellos. Todos los intentos de promover una convivencia cada vez más fructífera y fraterna son muy importantes. Este es, por tanto, un encuentro interno de la cristiandad católica de Oriente Medio en sus diversos ritos, pero es un encuentro también de apertura, de capacidad renovada de diálogo, de valentía y de esperanza para el futuro.

CEREMONIA DE BIENVENIDA
DISCURSO DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI

Aeropuerto internacional de Paphos
Viernes 4 de junio de 2010

Señor Presidente,
Su Beatitud Crisóstomos,
Beatitudes,
Excelencias,
Distinguidas autoridades,
Señores y Señoras

×áßñâôâ! ÁéñÞíc ìáæß óád! Åbíáé ìääÜëç ç ÷ánÜ ïrö ðrö åßíáé óÞìãñá
ìáæß óád [Saludos. La Paz esté con vosotros. Es una gran alegría estar hoy con
vosotros.]

Señor Presidente, le agradezco vivamente su amable invitación a visitar la
República de Chipre. Dirijo mis cordiales saludos a Usted, al Gobierno y al pueblo
de esta Nación, y le doy las gracias por sus gentiles palabras de bienvenida. Re-

cuerdo aún con gratitud su reciente visita al Vaticano y espero con alegría nuestro encuentro de mañana en Nicosia.

Chipre se encuentra en una encrucijada de culturas y religiones, de historias gloriosas y al mismo tiempo antiguas, pero que todavía tienen un influjo muy visible en la vida de vuestro país. Al haber entrado recientemente en la Unión Europea, la República de Chipre ha comenzado a beneficiarse de intercambios económicos y políticos con los otros países europeos. Dicha pertenencia ha permitido también a vuestro país el acceso a los mercados, a la tecnología y a las innovaciones científicas. Se alberga una viva esperanza de que esta incorporación conduzca a la estabilidad y prosperidad en vuestro país y que otros países europeos, a su vez, se enriquezcan de vuestra herencia espiritual y cultural, que refleja vuestro papel histórico, hallándose entre Europa, Asia y África. Que el amor a vuestra patria y a vuestras familias, y el anhelo de vivir en armonía con vuestros vecinos bajo la protección amorosa de Dios todopoderoso, os sirva de inspiración para resolver con paciencia las demás preocupaciones que compartís con la comunidad internacional con vistas al futuro de vuestra isla.

Vengo como peregrino y siervo de los siervos de Dios, tras las huellas de nuestros padres comunes en la fe, los santos Pablo y Bernabé. Desde que los apóstoles trajeron el mensaje cristiano a estas orillas, Chipre fue bendecida por una destacable herencia cristiana. Saludo como a un hermano en esta fe a Su Beatitude Crisóstomo II, Arzobispo de Nea Justiniana y de todo Chipre, y espero vivamente encontrar dentro de poco a otros muchos miembros de la Iglesia ortodoxa de Chipre.

También espero saludar a otros responsables religiosos chipriotas. Deseo que se refuercen nuestros vínculos comunes y reitero la necesidad de afianzar la confianza recíproca y la amistad duradera con todos los que adoran al Dios único.

Como Sucesor de Pedro, vengo de modo especial para saludar a los católicos de Chipre, para confirmarlos en la fe (cf. Lc 22,32) y animarlos a ser cristianos y ciudadanos ejemplares, para que desempeñen cabalmente su papel en la sociedad, en beneficio de la Iglesia y del Estado.

Durante mi estancia entre vosotros, entregaré también el *Instrumentum laboris*, un documento de trabajo con vistas a la Asamblea Especial del Sínodo de los Obispos para el Medio Oriente, que se celebrará próximamente en Roma en

este año. Esta Asamblea examinará muchos aspectos de la presencia de la Iglesia en la región y los retos que los católicos han de afrontar, en circunstancias a veces difíciles, viviendo la comunión con la Iglesia católica y ofreciendo su testimonio en el servicio a la sociedad y al mundo. En efecto, Chipre es un sitio apropiado desde el que impulsar la reflexión de nuestra Iglesia sobre el puesto de la secular comunidad católica en el Medio Oriente, nuestra solidaridad con todos los cristianos de la región y nuestra convicción del papel insustituible que tienen en la consolidación de la paz y la reconciliación entre los pueblos.

Señor Presidente, queridos amigos, con estos pensamientos, confío mi peregrinación a María, la Madre de Dios, y a la intercesión de los santos Pablo y Bernabé.

Que Dios bendiga al pueblo de Chipre. Que la Santísima Virgen María os proteja siempre.

SANTA MISA CON SACERDOTES,
RELIGIOSOS, RELIGIOSAS, DIÁCONOS,
CATEQUISTAS Y EXPONENTES DE MOVIMIENTOS
ECLESIALES DE CHIPRE

HOMILÍA DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI

Iglesia parroquial latina de la Santa Cruz - Nicosia
Sábado 5 de junio de 2010

Queridos hermanos y hermanas en Cristo

El Hijo del Hombre tiene que ser elevado, para que todo el que cree en él tenga vida eterna (cf. Jn 3,14-15). En esta Misa votiva adoramos y alabamos a Nuestro Señor Jesucristo, que con su santa cruz ha redimido al mundo. Con su muerte y resurrección ha abierto las puertas del cielo y nos ha preparado un sitio, para que nosotros, sus discípulos, podamos participar de su gloria.

Con el gozo de la victoria redentora de Cristo, os saludo a todos, reunidos en la Iglesia de la Santa Cruz, y os agradezco vuestra presencia. Aprecio mucho la

cordialidad con la que me habéis acogido. Doy las gracias, de modo particular, a Su Beatitud el Patriarca Latino de Jerusalén, por sus palabras de bienvenida al comienzo de la Misa, y por la presencia del Padre Custodio de Tierra Santa. He venido a Chipre, primer puerto de destino de los viajes misioneros de san Pablo por el Mediterráneo, siguiendo las huellas de aquel gran Apóstol, para confirmaros en vuestra fe cristiana y para predicar el Evangelio que da vida y esperanza al mundo.

El centro de la celebración de hoy es la cruz de Cristo. Muchos podrían tener la tentación de preguntar por qué nosotros, los cristianos, celebramos un instrumento de tortura, un signo de sufrimiento, de fracaso y derrota. Es verdad que la cruz expresa todos estos significados. Y, sin embargo, a causa del que ha sido elevado en la cruz por nuestra salvación, representa también el triunfo definitivo del amor de Dios sobre todos los males del mundo.

Una antigua tradición cuenta que el madero de la cruz se tomó de un árbol plantado por Set, el hijo de Adán, en el lugar donde Adán fue enterrado. En aquel mismo lugar, conocido como el Gólgota, el lugar de la calavera, Set plantó una semilla del árbol del conocimiento del bien y del mal, el árbol que estaba en medio del jardín de Edén. Gracias a la providencia divina, la obra del Maligno habría sido aniquilada usando contra él sus mismas armas.

Engañado por la serpiente, Adán se apartó de la confianza filial en Dios y pecó comiendo del fruto del único árbol del jardín que le había sido prohibido. Como consecuencia de aquel pecado entró en el mundo el sufrimiento y la muerte. Los efectos trágicos del pecado, es decir, el sufrimiento y la muerte, se hicieron del todo patentes en la historia de los descendientes de Adán. Lo hemos escuchado en la primera lectura de hoy, que evoca la caída y prefigura la redención de Cristo.

Como castigo por sus pecados, el pueblo de Israel, extenuado en el desierto, fue mordido por serpientes, y sólo pudo salvarse de la muerte volviendo su mirada hacia el símbolo que Moisés había elevado, prefigurando la cruz que pondría fin al pecado y a la muerte de una vez por todas. Vemos claramente que el hombre no puede salvarse por sí mismo de las consecuencias de su pecado. No puede salvarse por sí mismo de la muerte. Sólo Dios puede librarlo de su esclavitud moral y física. Y tanto amó Dios al mundo, que envió a su Hijo unigénito, no para condenar al mundo, como requería la justicia, sino para que el mundo se salve por Él. El Hijo unigénito de Dios ha tenido que ser elevado, como Moisés elevó la serpiente en el desierto, para que cuantos lo miren con fe tengan la vida.

El madero de la cruz se transforma en el instrumento de nuestra redención, igual que el árbol del que había sido extraído dio origen a la caída de nuestros progenitores. El sufrimiento y la muerte, consecuencias del pecado, se transformaron precisamente en el medio por el que el pecado fue derrotado. El Cordero inocente fue sacrificado en el altar de la cruz y, sin embargo, de la inmolación de la víctima brotó vida nueva: el poder del Maligno fue destruido por el poder del amor que se autosacrifica.

La cruz, por tanto, es algo más grande y misterioso de lo que puede parecer a primera vista. Indudablemente, es un instrumento de tortura, de sufrimiento y derrota, pero al mismo tiempo muestra la completa transformación, la victoria definitiva sobre estos males, y esto la convierte en el símbolo más elocuente de la esperanza que el mundo haya visto jamás. Habla a todos los que sufren -los oprimidos, los enfermos, los pobres, los marginados, las víctimas de la violencia- y les ofrece la esperanza de que Dios puede convertir su dolor en alegría, su aislamiento en comunión, su muerte en vida. Ofrece esperanza ilimitada a nuestro mundo caído.

Por eso, el mundo necesita la cruz. No es simplemente un símbolo privado de devoción, no es un distintivo de pertenencia a un grupo dentro de la sociedad, y su significado más profundo no tiene nada que ver con la imposición forzada de un credo o de una filosofía. Habla de esperanza, habla de amor, habla de la victoria de la no violencia sobre la opresión, habla de Dios que ensalza a los humildes, da fuerza a los débiles, logra superar las divisiones y vencer el odio con el amor. Un mundo sin cruz sería un mundo sin esperanza, un mundo en el que la tortura y la brutalidad no tendrían límite, donde el débil sería subyugado y la codicia tendría la última palabra. La inhumanidad del hombre hacia el hombre se manifestaría de modo todavía más horrible, y el círculo vicioso de la violencia no tendría fin. Sólo la cruz puede poner fin a todo ello. Mientras que ningún poder terreno puede salvarnos de las consecuencias de nuestro pecado, y ninguna potencia terrena puede derrotar la injusticia en su origen, la intervención redentora de Dios Amor puede transformar radicalmente la realidad del pecado y la muerte. Esto es lo que celebramos cuando nos gloriamos en la cruz del Redentor. San Andrés de Creta describe con razón la cruz como “el más excelente de todos los bienes... por el cual y para el cual culmina nuestra salvación y se nos restituye a nuestro estado de justicia original” (Sermón 10: PG 97, 1018-1019).

Queridos hermanos sacerdotes, queridos religiosos, queridos catequistas, se nos ha confiado el mensaje de la cruz para que podamos ofrecer esperanza al

mundo. Cuando proclamamos a Cristo crucificado, no nos anunciamos a nosotros mismos, sino a Él. No ofrecemos nuestra propia sabiduría al mundo, no proclamamos ninguno de nuestros méritos, sino que actuamos como instrumentos de su sabiduría, de su amor y de méritos redentores. Sabemos que somos simplemente vasijas de barro y, sin embargo, hemos sido sorprendentemente elegidos para ser mensajeros de la verdad redentora que el mundo necesita escuchar. Jamás nos cansemos de admirarnos ante la gracia extraordinaria que se nos ha dado, nunca dejemos de reconocer nuestra indignidad, pero, al mismo tiempo, esforcémonos siempre para ser menos indignos de nuestra noble llamada, de manera que no pongamos en entredicho la credibilidad de nuestro testimonio con nuestros errores y caídas.

En este Año Sacerdotal, permitidme que me dirija de modo especial a los presbíteros aquí presentes, y a quienes se preparan para la ordenación. Meditad las palabras que el Obispo dirige al ordenando cuando le hace entrega del cáliz y la patena: “Considera lo que realizas e imita lo que conmemoras, y conforma tu vida con el misterio de la cruz del Señor”. A la vez que proclamamos la cruz de Cristo, esforcémonos siempre por imitar el amor gratuito de quien se ofreció a sí mismo por nosotros en el altar de la cruz, de quien es al mismo tiempo sacerdote y víctima, de aquel en cuyo nombre hablamos y actuamos cuando ejercemos el ministerio que hemos recibido. Mientras pensamos en nuestras faltas, tanto individual como comunitariamente, reconozcamos humildemente que hemos merecido el castigo que Él, Cordero inocente, ha sufrido por nosotros. Y si, en consonancia con cuanto nos merecemos, participamos en el sufrimiento de Cristo, alegrémonos porque tendremos una felicidad mucho más grande cuando se revele su gloria.

En mi pensamiento y oración, me acuerdo particularmente de muchos sacerdotes y religiosos de Medio Oriente que están sintiendo en estos momentos una llamada especial a configurar su vida con el misterio de la cruz del Señor. Donde los cristianos son minoría, donde sufren dificultades por tensiones religiosas y étnicas, muchas familias toman la decisión de huir, y también los pastores tienen la tentación de hacer lo mismo. En situaciones de este tipo, sin embargo, un sacerdote, una comunidad religiosa, una parroquia que se mantiene firme y continúa dando testimonio de Cristo es un signo extraordinario de esperanza, no sólo para los cristianos sino también para todos los que viven en la región. Su sola presencia es una manifestación elocuente del Evangelio de la paz, de la voluntad del Buen Pastor de cuidar de todas las ovejas, del inquebrantable compromiso de la Iglesia en favor del diálogo, la reconciliación y la aceptación amorosa del prójimo. Abrazando la cruz que se les presenta, los sacerdotes y religiosos de Oriente Medio pueden irradiar

realmente la esperanza que está en el centro del misterio que celebramos en la liturgia de hoy.

Que nos consuelen las palabras de la segunda lectura de hoy, que expresan magníficamente el triunfo reservado a Cristo después de su muerte en cruz, triunfo que estamos invitados a compartir: «Por eso Dios lo levantó sobre todo, y le concedió el “Nombre-sobre-todo- nombre”; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble, en el cielo, en la tierra, en el abismo» (Flp 2,9-10).

Sí, amados hermanos y hermanas en Cristo, alejémonos de aquella gloria que no sea la de Nuestro Señor Jesucristo (cf. Ga 6,14). Él es nuestra vida, nuestra salvación y nuestra resurrección. Él nos ha salvado y liberado.

SANTAMISA CON OCASIÓN DE LA PUBLICACIÓN
DEL INSTRUMENTUM LABORIS
DE LA ASAMBLEA ESPECIAL
PARA EL MEDIO ORIENTE
DEL SÍNODO DE LOS OBISPOS

HOMILÍA DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI

Pabellón de Deportes Eleftheria - Nicosia
Domingo 6 de junio de 2010

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

Saludo con gozo a los Patriarcas y Obispos de las distintas comunidades eclesiales del Medio Oriente, llegados a Chipre para esta ocasión, y agradezco especialmente a Monseñor Youssef Soueif, Arzobispo Maronita de Chipre, las palabras que me ha dirigido al comienzo de la Misa. Asimismo, saludo muy cordialmente a Su Beatitud Crisóstomos II.

Deseo igualmente expresar mi alegría al poder celebrar la Eucaristía en compañía de tantos fieles chipriotas, en esta tierra bendecida por los trabajos apostóli-

cos de san Pablo y san Bernabé. Saludo a todos cordialmente y agradezco vuestra hospitalidad y la generosa bienvenida que me habéis dispensado. Saludo también, de modo particular, a los filipinos, srilankeses y a las demás comunidades de inmigrantes que forman una parte considerable de la población católica de la isla. Rezo para que vuestra presencia aquí enriquezca la vida y el culto de las parroquias a las que pertenecéis, y para que, por vuestra parte, encontréis abundante alimento espiritual en la antigua herencia cristiana de esta tierra, en la que habéis establecido vuestro hogar.

Celebramos hoy la solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo. El nombre dado a esta fiesta en Occidente, Corpus Christi, se usa en la tradición de la Iglesia para designar tres realidades distintas: el cuerpo físico de Jesús, nacido de la Virgen María; su cuerpo eucarístico, el pan del cielo que nos nutre en este gran sacramento, y su cuerpo eclesial, la Iglesia. Al considerar los distintos aspectos del Corpus Christi, llegamos a comprender más profundamente el misterio de comunión que nos une a quienes formamos parte de la Iglesia. En la eucaristía, el Espíritu Santo congrega “en la unidad a cuantos participamos del Cuerpo y Sangre de Cristo” (cf. Plegaria Eucarística II), para formar el único pueblo santo de Dios. Como el Espíritu Santo descendió sobre los Apóstoles en el cenáculo de Jerusalén, así también el mismo Espíritu Santo actúa en cada celebración de la Misa con un doble objetivo: santificar las ofrendas del pan y del vino, para que se conviertan en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, y llenar a cuantos se nutren de estas santas ofrendas, para que formen un solo cuerpo, un solo espíritu en Cristo.

San Agustín explica espléndidamente este proceso (cf. Sermón 272). Nos recuerda que el pan no se hace a partir de un solo grano, sino de muchos. Para que todos los granos se transformen en pan, primero hay que molerlos. Alude aquí al exorcismo que han de hacer los catecúmenos antes de su bautismo. Cada uno de nosotros que formamos parte de la Iglesia necesita salir del mundo cerrado de su individualismo y aceptar la ‘compañía’ de los demás, que “comparten el pan” con nosotros. Ya no debemos pensar más a partir del “yo”, sino del “nosotros”. Por esto, todos los días pedimos a “nuestro” Padre el pan “nuestro” de cada día. La condición previa para entrar en la vida divina a la que estamos llamados es derribar las barreras entre nosotros y nuestros vecinos. Necesitamos ser liberados de lo que nos aprisiona y aísla: temor y desconfianza recíproca, avidez y egoísmo, malevolencia, para arriesgarnos a la vulnerabilidad a la que nos exponemos cuando nos abrimos al amor.

Los granos de trigo, una vez triturados, se mezclan en la masa y se meten en el horno. Aquí, san Agustín se refiere a la inmersión en las aguas bautismales a la que sigue el don sacramental del Espíritu Santo, que inflama el corazón de los fieles con el fuego del amor de Dios. Este proceso que une y transforma los granos aislados en un único pan nos ofrece una imagen sugerente de la acción unificadora del Espíritu Santo sobre los miembros de la Iglesia, realizada de una manera eminente a través de la celebración de la eucaristía. Quienes participan en este gran sacramento y se alimentan de su Cuerpo eucarístico se transforman en el Cuerpo eclesial de Cristo. “Sé lo que ves”, dice san Agustín animándolos, “y recibe lo que eres”.

Estas significativas palabras nos invitan a responder generosamente a la llamada a “ser Cristo” para los que nos rodean. Ahora somos su cuerpo en la tierra. Parafraseando una célebre expresión atribuida a santa Teresa de Ávila, somos los ojos con los que mira compasivamente a los que pasan necesidad, somos las manos que extiende para bendecir y curar, somos los pies de los que se sirve para hacer el bien, y somos los labios con los que se proclama su Evangelio. Sin embargo, es importante comprender que cuando participamos de este modo en su obra de salvación, no estamos honrando la memoria de un héroe muerto prolongando lo que él hizo. Al contrario, Cristo vive en nosotros, su cuerpo, la Iglesia, su pueblo sacerdotal. Al tomarlo a Él como alimento en la eucaristía y acogiendo en nuestros corazones su Espíritu Santo, nos transformamos realmente en el Cuerpo de Cristo que hemos recibido, estamos verdaderamente en comunión con Él y entre nosotros, y nos transformamos en verdaderos instrumentos suyos, dando testimonio de Él en el mundo.

“En el grupo de los creyentes todos pensaban y sentían lo mismo” (Hch 4,32). En las comunidades cristianas primitivas que se alimentaban de la mesa del Señor vemos los efectos de esta acción unificadora del Espíritu Santo. Ponían sus bienes en común y cualquier apego material era superado por amor a los hermanos. Encontraban soluciones equitativas a sus diferencias, como vemos por ejemplo en la resolución de la disputa entre helenistas y hebreos acerca del suministro diario (cf. Hch 6, 1-6). Así, un atento observador pudo comentar poco más tarde: “Mirad cómo se aman estos cristianos, y cómo están dispuestos a morir unos por otros” (Tertuliano, Apología, 39). Más aún, su amor no se limitaba al grupo de los creyentes. No se veían a sí mismos como beneficiarios exclusivos y privilegiados de los favores divinos, sino más bien como mensajeros, para llevar la buena noticia de la salvación en Cristo hasta los confines del mundo. De esta manera, el mensaje que

Cristo resucitado confió a los Apóstoles se extendió con rapidez por todo el Medio Oriente, y desde allí por el mundo entero.

Queridos hermanos y hermanas en Cristo, como ellos hicieron, también nosotros estamos llamados hoy a tener un sólo corazón y una sola alma, a profundizar en nuestra comunión con el Señor y con los demás, y a dar testimonio de Él ante el mundo.

Estamos llamados a superar nuestras diferencias, a poner paz y reconciliación donde exista un conflicto, a ofrecer al mundo un mensaje de esperanza. Estamos llamados a tender una mano a quien lo necesite, a compartir con generosidad nuestros bienes materiales con los más desafortunados. Estamos llamados a proclamar de manera incansable la muerte y la resurrección del Señor, hasta que Él vuelva. Por Cristo, con Él y en Él, en la unidad que es el don del Espíritu Santo a la Iglesia, demos honor y gloria a Dios nuestro Padre del cielo, en compañía de todos los ángeles y santos que cantan su alabanza por los siglos. Amén.

ENTREGA DEL INSTRUMENTUM LABORIS
DE LA ASAMBLEA ESPECIAL
PARA EL MEDIO ORIENTE
DEL SÍNODO DE LOS OBISPOS

DISCURSO DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI

Pabellón de Deportes Eleftheria - Nicosia
Domingo 6 de junio de 2010

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

Agradezco al Señor Arzobispo Eteroviæ sus amables palabras, y renuevo mi saludo a todos los que estáis aquí con motivo de la puesta en marcha de la próxima Asamblea Especial del Sínodo de Obispos para el Medio Oriente. Os agradezco el trabajo realizado con vistas a la preparación de la Asamblea Sinodal, y os aseguro el respaldo de mi oración en esta fase final de la misma.

Antes de comenzar, es justo que recuerde al Obispo Luigi Padovese que, como Presidente de los Obispos Turcos, contribuyó a la preparación del

Instrumentum Laboris que os entrego hoy. La noticia de su muerte trágica e imprevista, el jueves pasado, nos ha sorprendido y conmovido a todos. Encomiendo su alma a la misericordia de Dios todopoderoso, destacando su compromiso, especialmente en cuanto Obispo, a favor del entendimiento interreligioso y cultural, y del diálogo entre las Iglesias. Su muerte es un recuerdo luminoso de la vocación de todo cristiano a ser en todo momento testigos valientes de lo que es bueno, noble y justo.

El lema escogido para la Asamblea nos habla de comunión y testimonio, y nos recuerda que los miembros de la primitiva comunidad cristiana «tenían un solo corazón y una sola alma» (Hch 4,32). En el centro de la unidad de la Iglesia está la Eucaristía, don inestimable de Cristo a su pueblo y núcleo de nuestra celebración litúrgica de este día de la solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo. Por tanto, es muy significativo que haya sido elegido este día para la entrega del Instrumentum laboris de la Asamblea Especial.

Oriente Medio ocupa un lugar especial en el corazón de todos los cristianos, puesto que fue allí donde por vez primera Dios se dio a conocer a nuestros padres en la fe. Desde los días en que Abraham, obedeciendo la llamada del Señor, salió de Ur de los Caldeos hasta la muerte y resurrección de Jesús, la palabra salvadora de Dios se fue cumpliendo en vuestras tierras a través de personas y pueblos concretos. Desde entonces, el mensaje del Evangelio se ha difundido por todo el mundo, pero los cristianos de todas partes continúan mirando hacia Oriente Medio con especial reverencia, a causa de los profetas y patriarcas, apóstoles y mártires a los que tanto debemos, hombres y mujeres que escucharon la palabra de Dios, dieron testimonio de ella, y la transmitieron a quienes pertenecemos a la gran familia de la Iglesia.

La Asamblea Especial del Sínodo de los Obispos, convocada a petición vuestra, intentará profundizar los vínculos de comunión entre los miembros de vuestras Iglesias locales, así como entre esas mismas Iglesias y con la Iglesia universal. Esta Asamblea desea también animaros en el testimonio que dais de vuestra fe en Cristo, en los países donde esta fe ha nacido y crecido. Es bien conocido que algunos de vosotros soportáis grandes pruebas a causa de la situación actual de la región. La Asamblea Especial es una oportunidad para los cristianos del resto del mundo de ofrecer apoyo espiritual y solidaridad a sus hermanos y hermanas de Oriente Medio. Es una ocasión para poner de relieve el importante valor de la presencia y el testimonio cristiano en los países de la Biblia, no sólo para la comu-

nidad cristiana mundial, sino también para vuestros vecinos y vuestros conciudadanos. Contribuís de muchas maneras al bien común, por ejemplo con la educación, la atención a los enfermos y la asistencia social, y trabajáis en la construcción de la sociedad. Deseáis vivir en paz y en armonía con vuestros vecinos judíos y musulmanes. A menudo, actuáis como artífices de paz en el difícil proceso de reconciliación. Merecéis el reconocimiento por el papel inestimable que realizáis. Espero firmemente que todos vuestros derechos, incluido el derecho a la libertad religiosa y de culto, sean cada vez más respetados y que nunca más sufráis ninguna clase de discriminación.

Ruego para que el trabajo de la Asamblea Especial ayude a dirigir la atención de la comunidad internacional sobre la difícil situación de los cristianos en Medio Oriente que sufren por sus creencias, de modo que se encuentre una solución justa y duradera a los conflictos que provocan tanto dolor. Con respecto a esta grave cuestión, reitero mi llamamiento personal a que se realice un esfuerzo internacional urgente y concertado para resolver las tensiones que persisten en Medio Oriente, especialmente en Tierra Santa, antes de que dichos conflictos lleven a un mayor derramamiento de sangre.

Con estos deseos, os entrego ahora el texto del *Instrumentum laboris* de la Asamblea Especial del Sínodo de los Obispos para el Medio Oriente. Que Dios bendiga con abundancia vuestros trabajos, y a todos los habitantes de Oriente Medio.

CEREMONIA DE DESPEDIDA
DISCURSO DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI

Aeropuerto internacional de Larnaca
Domingo 6 de junio de 2010

Señor Presidente,
Distinguidas Autoridades,
Señoras y Señores:

Ha llegado el momento de dejaros, después de mi breve pero fructífero Viaje Apostólico a Chipre.

Señor Presidente, le agradezco sus amables palabras y deseo expresar mi gratitud por todo lo que usted, su Gobierno y las autoridades civiles y militares han hecho para que mi visita fuera tan memorable y satisfactoria.

De la misma manera que a otros muchos peregrinos antes que yo, en el momento de dejar vuestras costas, me viene de nuevo a la mente que el Mediterráneo está compuesto por un rico mosaico de pueblos, con sus propias culturas y belleza, su cordialidad y su humanidad. No obstante dicha realidad, el Mediterrá-

neo oriental, al mismo tiempo, no es ajeno a los conflictos ni al derramamiento de sangre, como hemos visto trágicamente en estos últimos días. Redoblemos nuestros esfuerzos para construir una paz real y duradera para todos los pueblos de la región.

Con este objetivo general, Chipre puede jugar un papel singular en la promoción del diálogo y la cooperación. Trabajando pacientemente por la paz de vuestros hogares y por la prosperidad de vuestros vecinos, seréis capaces de escuchar y comprender todos los aspectos de muchas situaciones complejas, y de ayudar a los pueblos a lograr un mayor entendimiento entre unos y otros. Señor Presidente, la comunidad internacional está atenta con gran interés y esperanza al camino que habéis emprendido, y percibo con satisfacción todos los esfuerzos realizados en la promoción de la paz para su pueblo y toda la isla de Chipre.

Doy gracias a Dios por estos días, que han visto el primer encuentro en su propia tierra de la comunidad católica chipriota con el Sucesor de Pedro; igualmente, me llevo un recuerdo muy grato de mis encuentros con otros líderes cristianos, en particular con Su Beatitud Chrysostomos II, y con otros representantes de la Iglesia de Chipre, a los que agradezco su acogida fraterna. Espero que mi visita se considere como otro paso adelante en el camino abierto con el abrazo en Jerusalén entre el entonces Patriarca Athenagoras y mi venerable predecesor, el Papa Pablo VI. Aquel primer paso profético que dieron juntos nos mostró el camino que también nosotros debemos recorrer. Hemos recibido una llamada divina a ser hermanos, a caminar codo con codo en la fe, con humildad ante Dios Todopoderoso y unidos con el vínculo inquebrantable del afecto mutuo. Invito a los discípulos de Cristo a continuar con esta tarea y les aseguro que la Iglesia católica, con la gracia del Señor, seguirá aspirando a la meta de la perfecta unidad en la caridad, a través de un mayor aprecio de lo que tanto católicos como ortodoxos consideran más valioso.

También quiero expresar nuevamente mi sincera esperanza, acompañada de mi oración, para que juntos, cristianos y musulmanes, sean fermento de paz y reconciliación entre los chipriotas, y sirvan de ejemplo para otros países.

Finalmente, Señor Presidente, le aliento a usted y a su Gobierno en su alta responsabilidad. Como bien sabe, una de sus más importantes tareas es asegurar la paz y la seguridad de todos los chipriotas. Estas pasadas noches, alojándome en la Nunciatura Apostólica, que se encuentra en la zona de amortiguación de las Nacio-

nes Unidas, he visto algo de la triste división de la isla, así como de la pérdida de una parte significativa del legado cultural que pertenece a toda la humanidad. He escuchado también a los chipriotas del norte que desean volver en paz a sus casas y lugares de culto, y me he conmovido profundamente por sus lamentos. Ciertamente, la verdad y la reconciliación, junto con el respeto, son las bases más sólidas para alcanzar un futuro de paz y unidad para la isla, y para la estabilidad y prosperidad de todas sus gentes. A este respecto, muchas cosas buenas se han alcanzado en los últimos años a través de un diálogo importante, aunque quede mucho por hacer para superar las divisiones. Le animo a usted y a sus conciudadanos a trabajar con paciencia y firmeza, junto con sus vecinos, en la construcción de un futuro mejor y más estable para todos sus hijos. A este propósito, les aseguro mis oraciones por la paz de todo Chipre.

Señor Presidente, queridos amigos, me despido con estas breves palabras. Muchas gracias y que el Dios, Uno y Trino, y la Santísima Virgen os bendiga siempre. Adiós. La paz sea con vosotros.

HOY DOMINGO

HOJA LITÚRGICA DE LA DIÓCESIS DE MADRID

1. La Hoja está concebida como medio semanal de formación litúrgica, con el fin de preparar la Misa dominical o profundizar después de su celebración. Es la única Hoja litúrgica concebida primordialmente para los fieles y comunidades religiosas.

2. Sirve de manera especial a los miembros de los equipos de litúrgica y para los que ejercen algún ministerio en la celebración. También ayuda eficazmente al sacerdote celebrante para preparar la eucaristía y la homilía.

3. En cada suscripción se incluye para el sacerdote celebrante una hoja con moniciones para cada domingo y observaciones de pastoral litúrgica para los diferentes tiempos y celebraciones especiales.

4. En muchas parroquias de Madrid se coloca junto a la puerta de entrada del templo, con el fin de que los fieles puedan recogerla y depositar un donativo, si lo creen oportuno. Son muchos los fieles que agradecen este servicio dominical.

NORMAS GENERALES DE FUNCIONAMIENTO

- **SUSCRIPCIÓN MÍNIMA:** 25 ejemplares semanales (1.300 ejemplares año).
- **ENVÍOS:** 8 DOMINGOS ANTICIPADAMENTE (un mes antes de la entrada en vigor).
Hasta 25 ejemplares se mandan por Correos.
Desde 50-75-100-150-200 etc. ejemplares los lleva un repartidor.
- **COBRO:** Domiciliación bancaria o talón bancario.
Suscripción de 25 a 75 ejemplares se cobran de una sola vez (Junio).
Resto de suscripciones en dos veces (Junio y Diciembre).
El pago se efectúa cuando se han enviado ya los ejemplares del **primer semestre**.
- **DATOS ORIENTATIVOS:** 25 ejemplares año . . . 172 Euros (mes 14,33 Euros)
50 ejemplares año . . . 344 Euros (mes 28,66 Euros)
100 ejemplares año . . . 590 Euros (mes 49,16 Euros)
- **SUSCRIPCIONES:** Servicio Editorial del Arzobispado de Madrid.
c/ Bailén, 8
Telfs.: 91 454 64 00 - 27
28071 Madrid